

Ignacio-Javier Adiego Lajara

STVDIA CARICA

Investigaciones sobre la escritura y lengua carias, y su
relación con la familia lingüística anatolia indoeuropea

Tesis doctoral dirigida
por el Dr. Pere J. Guetglas,
Catedrático de la Facultad
de Filología de la
Universidad de Barcelona

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Departament de Filologia
Clàssica.
1990

§ 5. Grupo del Sudeste

Si de algún grupo de inscripciones de Caria disponemos de un inventario bastante completo de signos, éste es el del Sudeste, y ello gracias a la gran inscripción de Cauno (D 16), a la que Sevoroskin (1965) añade otras dos inscripciones claramente afines, una de Cauno (D 14) y otra de Tasyaka (D 15).

Nuestro conocimiento sobre esta variante alfabética se ha visto enriquecido por una parte por una revalorización del dibujo de la inscripción D 16 realizado por Bossert (*apud* Steinherr 1950/51) frente a algunos errores de las lecturas de Deroy (1955) y Sevoroskin (1965)¹ y, por otra, por dos nuevos hallazgos epigráficos: una inscripción sobre una tumba rupestre (28ⁿ : Roos 1972) y, muy especialmente, un fragmento de inscripción que según todos los indicios pertenece a la inscripción D 16 (fotografía, dibujo y observaciones en Masson 1973[75] : 30ⁿ).

a. Inscripciones de Cauno

D 16

Esta inscripción, como se ha dicho, es de una gran importancia para el estudio de las variantes alfabéticas del cario, dado que se trata, hasta la fecha, de la más larga inscripción caria conservada. Su descubrimiento dio lugar a la importante observación por Bossert (*apud* Steinherr 1950/51) de que, dado el número de signos presente en dicha inscripción (28), el sistema gráfico parecía puramente alfabético.

¹ Revalorización en Masson (1973[75]), con fotografía y dibujo de la inscripción; comentarios alusivos y detección de errores en Meier (1978).

II. 2. 2.

Orientación dextroversa

- 1] OHHXΘFCMRFMO-?-?-?- [
- 2] FMΓ AXHYTAFPTYEFOMMYM [
- 3] XAFHAYOXMF XPAFΘOMXΘX [
- 4] TYCFHAXEFΔAΘMAFYΘPMΓY [
- 5] ATΔYTOOOPΓPΓΘMΓAXPMV [
- 6] AΓPZAEPTVOYOFXAGPHAXZΘ-?
- 7] MAFYΘPMΓZOFMOΔPMΓYTΓΘP
- 8] ΓΘΘFCMOHPAEPZHAΔΘTXΘP
- 9] ΘVPYOFXEFΔAΘΘYMOOΓA
- 10] AΘYFPOMMMHΘZΘOYOFMPZEP
- 11] ΓAEFYTXYE-?-EYRTEYYMΓA
- 12] ΓMMZHAΔΘ
- 13] MATMΓAY
- 14] YΓA

Uno de los errores más graves de las copias de Deroy y Sevoroskin era la supuesta presencia de un signo N frente a M, tal como ha evidenciado Meier (1978), quien ofrece además el dibujo de la inscripción en Masson (1973[75]) (fotografía *ibid.*), como el más fiable existente. Obviamente seguimos dichos dibujo y fotografía.

Signos dudosos: Al final de la sexta línea sólo aparecen restos de un signo ilegible. Sería posible restituir P por analogía con los finales ΘP de las dos líneas siguientes².

La línea 11 es especialmente conflictiva. El tercer signo podría ser también F e, inversamente, el noveno podría ser

² Los trazos que restan del signo (una barra vertical algo curvada en su extremo superior) cuadrarían bien con una integración [P].

II. 2. 2.

f. Nuestras dos restituciones se basan en la presencia de secuencias ff, Yf y la ausencia de ff, YE en el resto de la inscripción.

En nuestra adaptación hemos recogido todos los rasgos gráficos singulares.

30^a : Masson 1973(75)

Fragmento de inscripción hallado en 1971. Tanto el tamaño y la disposición de las letras como la naturaleza de la piedra (mármol gris) y su espesor son idénticos a los de la inscripción D 16, lo que supone que se trata de un fragmento de esta misma inscripción, posiblemente perteneciente al inicio de ésta (Masson 1973(75):126).

El fragmento consta de 26 letras claramente identificables dispuestas en tres líneas. Al final de la primera línea parece reconocerse el inicio de un signo ? (menos probablemente #), pero ante la duda lo dejaremos sin adaptar.

Esta inscripción presenta como novedad el signo 4, un auténtico *hapax*. El resto de signos encuentran claros paralelos en la inscripción D 16.

Orientación dextroversa

]YOOYOO4FMA-?

]AFOMHYFt@

]AAFt@CEMP

D 14

Orientación dextroversa

MOM : MAMA

M : MMVOM@

MAD@ : MYO@

II. 2. 2.

Inscripción de carácter funerario.

Todos los signos presentes se encuentran en D 16 con las mismas particularidades que caracterizan al alfabeto del Sudeste: Θ (frente a Θ), Η (frente a Ι), etc:

28^a = Roos 1972

Orientación sinistroversa

ΠΟΡΥΘ

ΑΥΥ-?-ΡΜΘ

Inscripción funeraria sobre una tumba rupestre.

Lo más sorprendente de esta inscripción es la presencia del signo Π, signo que parece extraño al repertorio habitual cario de Caria (π está presente en el alfabeto "paracario" de Calcétor y en unas pocas inscripciones de Egipto). El resto de signos encaja perfectamente en el repertorio del Sudeste (especialmente Θ y Ρ). Hay que destacar el empleo de υ, υ en vez de γ, γ, tal como ocurre en D 15. Nada puede aventurarse sobre el signo ilegible.

b. Inscripción de Tasyaka (D 15)

Orientación dextroversa

ΘΟΝΟΝΥΜΑΘΜΑ

ΗΥΘΡΟΑΥΓΓΘ

ΜΓ ΗΥΟΘΥΥΟΓ

ΥΟΓΘΔΑΗΜ

Inscripción funeraria.

Está igualmente constituida por signos presentes en D 16 y con las mismas particularidades (en especial, además de Θ, la forma de la digamma Ϝ así como los signos Ρ

II. 2. 2.

ñ), aunque llama la atención el uso de V V V frente a Y Y Y en lo que parece ser un hábito gráfico sin mayor importancia.

Valoración de las inscripciones del Sudeste

La gran inscripción de Cauno (D 16 + Masson 1973[75] : 30ⁿ) constituye un monumento de incalculable importancia para el estudio de las variedades alfabéticas. Como hemos señalado repetidamente, ha contribuido a descartar definitivamente el supuesto carácter semisilábico de la escritura caria, a la par que constituye un repertorio casi completo del signario empleado en una zona cuyas peculiaridades con respecto al resto de la Caria ya fueron señaladas en las fuentes clásicas.

Más difícil resulta valorar la importancia de esta inscripción para el desciframiento del cario. La experiencia demuestra que los textos más largos en lenguas "ruinosas" (*Trummersprachen*) son los más difíciles de interpretar. En este sentido, las dos inscripciones funerarias D 14 y D 15 son mucho más transparentes al análisis por su brevedad y por su carácter funerario que D 16, sobre cuyo contenido nada sabemos. Demasiado breve resulta la inscripción 28ⁿ = Roos 1972.

El inventario de signos del alfabeto del Sudeste (o alfabeto de Cauno) es el siguiente:

Nº	D 16	30 ⁿ	D 14	D 15	28 ⁿ
1	A	A	A	A	A
3	C	C			
4	Δ		Δ	Δ	
5	E	E			
6	F	F			F
7	H	H	H		

II. 2. 2.

9	●			●	
10	Г			Г	
11	И	И	И	И	
12	О	О	О	О	О
13					Π
15	Р				Р
16	Р	Р		Р	
17	М	М	М	М	М
18	Т				
19	У	У	У	У	У
20	●		●		
21	Х				
22	У	У	У	У	У
23	Н			Н	
24	Δ		Δ		
25	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ
26	Θ	Θ	Θ	Θ	Θ
29	7			∇	
31	Α	Α	Α	Α	
34	χ				
35	χ				
37	χ				
39	ι	ι			
45		4			

El repertorio de signos oscila entre 29 y 30, dependiendo de si se acepta o no la inclusión de Π atestiguado en la inscripción 28³. Dada la magnitud de la inscripción D 16 (más el fragmento hallado en 1971), es muy probable que el repertorio de signos sea completo. Si tenemos en cuenta que el

³ Π bien pudiera ser una variante de Γ, con lo que el repertorio quedaría reducido a 29 signos.

II. 2. 2.

alfabeto licio consta de 29 signos y el lidio de 26, la cifra apuntada cuadra a la perfección con el carácter alfabético de la escritura y quizás también con ciertos hábitos en la notación de sonidos por parte de los alfabetos minorasiáticos.

El carácter completo o casi completo del repertorio permite además establecer rasgos singulares de esta variedad alfabética no sólo a partir de la presencia, sino también de la ausencia de un determinado signo: es el único caso de variedad alfabética de Caria en la que puede darse por hecho que un signo determinado no pertenecía a su repertorio. Este es el caso de una serie de signos que son usados con mayor o menor profusión en otras zonas y que no comparecen en el Sudeste. La ausencia más característica es φ , documentado en todos los grupos de alfabetos de Caria y en Egipto. Se ha intentado ver en ρ la equivalencia caunia de φ (Sevoroskin *passim*), pero la inscripción más larga de Yaso (vid. infra § 6) muestra la concurrencia de ambos signos, lo que debilita -sin descartarla, ya que puede ser un rasgo propio del alfabeto de Yaso- tal identificación.

Otra ausencia llamativa es la de θ . Si su ausencia en las inscripciones del Norte puede ser debida a la escasez de documentación, su ausencia en el alfabeto de Cauno parece sumamente importante. Una vez más es posible que la función no haya sido asumida por otro signo, sino que simplemente nota un fonema ausente en Cauno.

Con respecto a los alfabetos de Egipto, cabe destacar la coincidencia en el uso de f frente a φ en el resto de alfabetos de Caria (para el caso particular de Yaso o de las inscripciones sobre recipientes, vid. infra). En la misma línea se encuentra el signo χ , ausente en el resto de Caria. Pese a estas coincidencias, son cualitativamente importantes los signos típicamente egipcios que no aparecen en

II. 2. 2.

Cauno⁴: ϕ ϩ ϩ ϩ ϩ, así como la presencia en Cauno de ϕ con valor diferente a ϕ.

Ya hemos hablado repetidamente de los signos peculiares de Cauno, ausentes en otras zonas o bien presentes de forma muy marginal: ϩ (también en Yaso), ϩ, ϩ (cf. I en Egipto y en las leyendas monetales), ϩ y el extraño signo ϩ.

Sobre determinados hábitos gráficos de Cauno, puede observarse en la tabla anterior las formas comunes a todas las inscripciones de la zona de M, P, ϕ.

⁴ El carácter típicamente egipcio no significa que sean exclusivos de esa zona, sino que es allí donde son regularmente empleados.

§ 6. Inscripciones de Yaso

Con posterioridad a la publicación de Deroy (1955), las excavaciones realizadas en Yaso (Caria) han sacado a la luz nuevos documentos en escritura epicórica. Tenemos en la actualidad noticia de cuatro inscripciones diferentes, todas ellas de carácter fragmentario. Pese a la escasez de la documentación, ésta es de sumo interés.

Dos grafitos: 20^a = Levi-Pugliese Carratelli 1963

a. (= Levi-Pugliese Carratelli 1963 nº 2)¹

Fragmento de un cuello de vaso. Siglo VIII o VII. Dibujos en Levi-Pugliese Carratelli (1963: 632) y Pugliese Carratelli (1965[66]: 151).

Orientación dextroversa

]ΔA

ΔΘΝΦΑΟΑ | [

ON

La única variante digna de mención es A en sus tres apariciones. Nótese la alta cronología de la inscripción que, unida a la fácil reconocibilidad de los signos frente al resto de documentación caria más antigua, hace que este documento sea uno de los más valiosos testimonios de la escritura caria.

b. (= Levi-Pugliese Carratelli 1963 nº 3)

Fragmento de un vaso. Dibujo y fotografía en Levi-Pugliese Carratelli (1963: 632). Nuevo dibujo en Pugliese Carratelli (1965[66]: 151).

La orientación del texto es difícil de establecer, dado

¹ La inscripción caria presentada con el nº 1 en Levi-Pugliese Carratelli (1963: 632) es en realidad griega, como el propio Pugliese Carratelli ha reconocido (Pugliese Carratelli 1965[66]: 151; cf. Masson 1973: 210; Meier 1963: 10).

II. 2. 2.

que, como señala Pugliese Carratelli (1985[86]), todos los signos son *axialsymmetrisch*. Tenemos en todo caso la sospecha de que puede ser sinistroversa atendiendo a la habitual distribución de I, que en Egipto y en aquellos lugares de Caria en que es controlable nunca aparece en inicio, circunstancia que se produciría de adoptar una orientación hacia la derecha². De cualquier modo, ofrecemos el texto tal cual lo da su editor, sin pronunciarnos sobre la orientación.

]AOX I IXDY[

Dos inscripciones. 38^{aa} = Pugliese Carratelli 1985 [86]³
a. (Pugliese Carratelli 1985[86], Gusmani 1988)

Sobre una crátera ática. Ultimo cuarto del siglo VI. Fotografía y dibujo en Pugliese Carratelli (1985[86]: 150 y lám. I). La inscripción ha sido revisada por Gusmani (1988), quien ha introducido algunas correcciones, la más espectacular de las cuales ha sido la reinterpretación de dos signos que Pugliese leía como A. Gusmani lee en su lugar P, un signo que hasta ahora sólo estaba atestiguado en la variante alfabética del Sudeste (Cauno y Taşyaka). La presencia de P en esta inscripción de Yaso adquiere una especial importancia si se tiene en cuenta que en ella aparece también ϑ. Sevoroskin (1964b, 1965) suponía que en el alfabeto del Sudeste P equivalía a ϑ -ausente en esta variante alfabética-. La concurrencia de ambos en Yaso

² Ello en el supuesto siempre discutible que I tenga en el alfabeto de Yaso el mismo valor que en otros sitios.

³ Publicadas con posterioridad a Meier (1983), no aparecen recogidas en su inventario de inscripciones. Las damos aquí con el número siguiente a la última inscripción de dicho inventario, acompañado de dos asteriscos.

II. 2. 2.

debilita fuertemente esta hipótesis.

Otra particularidad no menos llamativa es la presencia de dos variantes de *digamma*, *f* y *t* en la misma inscripción. La primera variante nos aproxima de nuevo tanto al ámbito del Sudeste como al del cario de Egipto; la segunda resulta mucho más cercana a *l*. También con las variantes alfabéticas empleadas en Egipto puede relacionarse la forma de *rho* en este epígrafe (4).

Orientación dextroversa

]AF04 | dPYD NIYD | MBEVA00 | dPYT | 9i0VAD |
+INVA[

Según Gusmani (1988), en vez de *f* podría también leerse *B*. Al final de la inscripción Gusmani propone integrar *D*: +INVA[D?-?]. Nuestra adaptación recoge la mayor parte de las peculiaridades gráficas. Sólo cabe añadir la forma angulosa de *θ*.

b. Pugliese Carratelli (1985[86])

Fragmento de una estela de mármol. Dibujo y fotografía en Pugliese Carratelli (1985[86]).

Orientación dextroversa

Y-?[

M[

θM[

Valoración de las inscripciones de Yaso

Si prescindimos de la inscripción más larga, plagada de peculiaridades gráficas, los testimonios restantes de Yaso apuntan con claridad hacia una variante alfabética muy afín a la del grupo del Noroeste (Euromo y Cindia): forma similar de *θ*; presencia de *D* (en Yaso y en Cindia); forma arcaica

II. 2. 2.

de ρ (ρ). La única diferencia digna de mención sería η en Euromo (D 8) frente a ρ en Yaso.

Ello cuadra bien con la proximidad geográfica, ya que estos tres puntos forman un triángulo en el que sólo desentonaría la presencia de Calcétor con su escritura "paracaria". Por tanto, podría hablarse incluso de un grupo único del Noroeste formado por Euromo, Yaso y Cindia.

Frente a este cuadro coherente, 36^a presenta una serie de características divergentes ya vistas: presencia de ρ , forma "egipcia" de *rho* (ρ) y uso de dos variantes de *digamma*, una de las cuales es ρ , propia de Cauno y de Egipto. Creemos que tales divergencias no han de ser exageradas. De hecho, desconocemos la forma que *rho* tenía en el alfabeto del Noroeste, y no estamos en condiciones de afirmar que ρ no existiera en tal alfabeto. El material de Euromo y Cindia es muy reducido y nuestro inventario de signos es por consiguiente bastante incompleto. El único punto de divergencia real es la forma de *digamma*, pero en este caso hay que tener en cuenta la coexistencia de dos formas diferentes en la propia inscripción 36^a y la clara presencia de ρ en 36^b. En este sentido, la discrepancia se produce en el seno del inventario de signos de Yaso y puede ser atribuida a otros factores (diferencias cronológicas, diferencias basadas en el carácter de la inscripción, etc).

Al hablar del alfabeto del Noroeste señalábamos su carácter de transición. El corpus de Yaso apunta hacia una situación parecida, a la par que ratifica la existencia de afinidades con el alfabeto del Sudeste (Cauno). En Euromo encontramos η como en Cauno; en Yaso, ρ y ρ nos acercan a esta misma variedad alfabética; la forma θ aparece empleada en los tres lugares frente a θ , θ , θ , θ de otras variantes alfabéticas; junto a estas

II. 2. 2.

afinidades, el complejo Euromo-Cindia-Yaso ofrece rasgos distintivos con respecto a Cauno: φ (Euromo-Yaso), \emptyset (Cindia-Yaso), $[$ (Euromo-Yaso).

En conclusión, si concebimos los diversos grupos propuestos por Sevoroskin más como un *continuum* con diferencias secundarias a lo largo de su extensión geográfica que como un sistema compacto y uniforme, podemos hablar de una variedad alfabética del Noroeste de Caria constituida por las inscripciones procedentes de Cindia, Euromo y Yaso.

El inventario de signos de las inscripciones de Yaso es el siguiente⁴:

Nº	20 ⁿ -36 ⁿ "b	36 ⁿ "a
1	A	A
4	Δ	Δ
5		E (o bien nº 8 B)
6	[F, I
7	I	I
8		Cf. nº 5
9		●
10	Λ	
11	N	N
12	O	O
14	ϕ	ϕ
15		ϕ
16		ρ
17	M	M
19	Y	V
21	X	+

⁴ Ofrecemos separadamente el inventario de signos de 36ⁿ"b por sus ya comentadas características especiales.

11. 2. 2.

22	γ	γ
24	▲	
25		⊙
26	ε †	⊙
27	0	0
29		∇
31		★

El inventario de la primera columna (20^a-36^{aa}b) suma un total de 15 signos, un número que revela lo incompleto de nuestros testimonios de Yaso. Añadidos los signos que aparecen en 36^{aa}a, se eleva a 22, situándolo ya en la órbita de los repertorios alfabéticos de otras zonas de Caria. Esta suma, sin embargo, puede ser engañosa, pues ya hemos advertido de las dudas que tenemos sobre la pertenencia o no de 36^{aa}a a la variante alfabética de Yaso. De cualquier modo, esta inscripción, por sí sola, ofrece un número nada desdeñable de signos diferentes (20) de lo que pudiera ser una variante alfabética independiente.

§ 7. Inscripción de Didima (21^a : Naumann-Tuchelt 1963/64, Tuchelt 1970)

Disponemos hasta el momento de un único testimonio epigráfico en escritura caria procedente de Didima, ciudad situada al sur de Mileto, cercana a la costa noroccidental de Caria. Se trata de un grafito sobre un fragmento de recipiente (s. VI a. C.). Del grafito sólo conservamos cuatro signos y el inicio de una quinta letra. Del mismo disponemos de una fotografía publicada en *Istanbuler Mitteilungen* 13/14 (Naumann-Tuchelt 1963/64: lám. 25), y de un breve comentario acompañado de una tentativa de lectura de Steinherr, en Tuchelt (1970: 120-121).

Steinherr (apud Tuchelt 1970: 120, n. 15) propone leer, en el sistema de Sevoroskin, u/h-d(?)-r(?)-1, lo que supone V o X (primer signo); Δ (segundo signo); d (tercer signo); ϑ (cuarto signo). Esta lectura, con la que se pretende encontrar un supuesto nombre propio *Hydrieus*, ha de ser rechazada en lo que respecta al último signo: la fotografía muestra bien a las claras una forma ϑ, no ϑ. Igualmente dudosa nos parece la lectura Δ del segundo signo. Tenemos la impresión de que se trata, más bien, de A, y que el trazo horizontal que le da un aspecto de Δ mal trazada es fortuito. Para los dos signos restantes, nuestra lectura coincide con la de Steinherr.

Siguiendo la fotografía, podemos intentar una adaptación como la siguiente:

1VΔϑ

El primer signo presenta en principio un aspecto de X. Creemos sin embargo que se trata de V con prolongación de sus dos trazos más allá del vértice, tal como ocurre

II. 2. 2.

en NY d¹. El tercer signo tiene forma de 9, pero con el trazo vertical redondeado en su parte posterior, por lo que no hay que descartar que se trate de una 9 mal hecha.

Tanto sea 9 como 9, es difícil saber la orientación exacta del grafito. Los demás signos (y la propia 9) son *axialsymmetrisch* y, en caso de que la lectura 9 sea segura, en nada contribuye a aclarar la situación ya que en algunos alfabetos se emplea la forma sinistroversa 9 en escritura dextroversa.

Bien reconocible, como hemos dicho, es el signo 9. Su presencia es muy significativa, dada su escasísima presencia en las inscripciones de Caria (Cindia e inscripciones sobre recipientes de origen desconocido).

La inscripción de Cindia es incluida por Sevroškin, tal como vimos, en el grupo del Noroeste (Euromo). Cabe decir que éste es el grupo alfabético más cercano a Didima, lo que puede conferir a la isografía 9 un trasfondo geográfico importante. Nótese, no obstante, que la pertenencia del alfabeto de Cindia al grupo del Noroeste no es fácil de afirmar dada la existencia de un único y escueto testimonio gráfico procedente de dicha ciudad. En cualquier caso, el signo 9 parece localizarse en un ámbito geográfico muy concreto (la zona noroccidental más cercana a la costa), puesto que los inventarios del Norte, Centro, Occidente y Sudes. no lo desconocen. Sobre estas cuestiones volveremos al final de esta sección dedicada a los testimonios epigráficos del cario.

¹ Como se ha visto más arriba, ambas lecturas (V, X) son barajadas por Steinherr.

§ 8. Inscripciones de Céramo

En su reciente edición de las inscripciones de Céramo (Caria), Ender Varinlioglu ha publicado dos inscripciones idénticas en escritura epicórrica (Varinlioglu 1986) a las que podemos dar el número conjunto 39^{aa}.

Orientación sinistroversa

ΙΥΜΟ

†

El signo Ι es leído por Neumann (*apud* Varinlioglu 1986: 12) como Ι¹. Nosotros creemos que se trata simplemente de un signo de interpunción utilizado quizás para acotar el texto por su izquierda, dado que la letra *iota* es totalmente ajena a la escritura caria habitual.

El signo † es, con toda seguridad, una variante de Υ. Nos parece por tanto inaceptable la sugerencia del editor consistente en transcribirlo por óμ basándose en su empleo para indicar una dracma en otra inscripción griega de Céramo.

Ray (1986) ha comparado este texto con la secuencia final de la primera línea de D 7b (Hilárima): ΥΜΟ†. Dicha comparación tiene importantes repercusiones en la correcta ubicación de la variante alfabética empleada en Céramo. Aunque la discusión afecta al desciframiento del cario, preferimos tratarla aquí anticipando algunos resultados de éste ya que coincidimos plenamente con Ray en este aspecto.

El signo † representa en Hilárima, según Ray, el mismo valor que Ι Η en los restantes alfabetos de Caria y Egipto, mientras que en estos otros alfabetos tiene un valor diferente. La analogía entre la inscripción de Hilárima y la de Céramo implica que † también representa en esta última el mismo valor que en Hilárima.

¹ Ray (1986: 151) lee también Ι, aunque con dudas.

II. 2. 2.

Esta correspondencia resulta muy interesante puesto que Hilárima y Céramo están situadas a gran distancia una de otra: Hilárima presenta, junto a Trales, la variedad alfabética que Sevoroskin denomina del Norte. Céramo, por su parte, está situada bastante al sur de Estratonicea (variante alfabética central) por lo que esperaríamos una afinidad con este último alfabeto o con el grupo occidental (Sinuri-Cilara), mucho más próximos que Hilárima.

La cuestión planteada puede resolverse si se sustituye en este caso el criterio "horizontal" de Sevoroskin por un criterio "vertical". Trazando una línea que uniese a Trales, Hilárima y Céramo podríamos hablar de un grupo oriental cuyos límites más claros serían el alfabeto de Cauno-Tasyaka, situado al Sur y el alfabeto de Estratonicea, situado a su Oeste.

Téngase en cuenta que Hilárima está situada en el NE de Caria. El término "grupo del Norte" empleado por Sevoroskin se basa en la inexistencia de una diferenciación entre Norte y Nordeste.

§ 9. Inscripciones de origen desconocido

Disponemos de un grupo de tres inscripciones que presentan características muy similares. Han sido localizadas con posterioridad a la edición de Deroy (1955); están incisas sobre recipientes de bronce; se desconoce su origen concreto, aunque se sospecha que una de ellas puede proceder de Halicarnaso y, en todo caso, está claro que hay que atribuir-las a la zona de Caria; pueden fecharse hacia los siglos VI-V a. C.. Una última característica muy importante es que los signos de todas ellas presentan claras afinidades con las variantes alfabéticas empleadas en Egipto.

Dadas estas afinidades con el cario de Egipto, procedemos en este caso del mismo modo que al editar las inscripciones de Egipto: disponemos el texto de manera *dextroversa* (la indicación sobre la orientación es por tanto puramente informativa) y adaptamos los signos a nuestro sistema normalizado, comentando aparte las particularidades gráficas.

Fiale de bronce 33^a (= Jucker-Meier 1978)

Fecha alrededor del 500 a. C. Tal vez proceda de Halicarnaso (cf. Jucker-Meier 1978: 115). Dibujo y fotografías en Jucker-Meier (1978: 109, lám. I-II).

Orientación *sinistroversa*

MNAQPFM | AMYIO | NAOFYV QQY | MYV

Los signos se ajustan a la orientación *sinistroversa* (3 M 4). Saltan a la vista las afinidades con la escritura caria de Egipto: empleo de Q, forma de la *digamma* y de T, y la orientación *sinistroversa*.

La separación entre NAOFYV y QQY que proponemos obedece a la forma paralela OFVV en 34^a (cf. *infra*).

Fiale de bronce 34^a (= Gusmani 1978 n.º 1)

Procedencia desconocida. ¿S. VI a. C? Dibujo y fotografías en Gusmani (1978: 69, lám. I-II).

II. 2. 2.

Orientación sinistroversa

⊕FOVO | ⊕⊕PADNO | ⊕⊕⊕ | MYT | OFVY | YQFO | BMCA

En nuestra lectura, que sigue a Gusmani (1978), hemos punteado ⊕. En la inscripción aparece un signo D. Tal como indica Gusmani, puede ser un error del grabador o una variante de ⊕. Para ello puede compararse la estela de Saqqara MY D. Sin embargo, pensamos que no hay que descartar que se trate de una variante de d, no de ⊕. Como tal es leída por Masson (1978) en M 5 (aunque en contexto dextroverso)¹.

Del resto de signos vale lo dicho para 33^a: orientación sinistroversa de signos como t o f y hábitos gráficos más cercanos a Egipto que a Caria (⊕, M). Sólo N presenta una orientación dextroversa.

A presenta una variante d.

Por último, nótese los paralelos existentes entre esta inscripción y la anterior: OFVY, MYT

Dinos de bronce 35^a (= Gusmani 1978 nº 2)

Origen y fecha desconocidos (quizás atribuible también al s. VI-V a. C.).

Orientación dextroversa

⊕⊕⊕⊕VMVO⊕ : AΔOMα+AFYOMα : MXΔONαAYD

La inscripción no plantea problemas de lectura. Nuevamente nos encontramos ante signos característicos del cario de Egipto (⊕, M, F). Nótese además el paralelismo entre la segunda palabra de esta inscripción y la secuencia AΔOMXAFYOM de Saqqara (M 37).

¹ Un grupo inicial dF está atestiguado en M 12 (⊕FMA⊕⊕+⊕).

II. 2. 2.

La única variante gráfica no recogida en nuestra adaptación es  (por ) , bastante frecuente por otra parte en las inscripciones de Egipto.

Inventario de los signos en 33^a-35^a

Ofrecemos a continuación un inventario conjunto de los signos empleados en este grupo de tres inscripciones, en el bien entendido que ello no implica que pertenezcan a una misma variedad alfabética, aunque no sería nada descabellado suponerlo. Respetamos en el cuadro las variantes gráficas y la orientación de los signos.

Nº	<33 ^a	<34 ^a	>35 ^a
1		4	A
3)	
4			Δ
6	3	3	F
7	I		
9		●	
10	1	1	†
11	N	N	N
12	O	O	O
14	φ	φ	φ
17	M	M	M
19		V	
21			+
22	Y	Y	V Y
24	Δ	Δ	Δ
25		⊙	⊙
26		D?	⊙
27		D	D
28	φ	φ	φ

II. 2. 2.

29-30	∇	∇	∇
31	∆		∆
35			X
38		⊞	⊞

Como puede observarse, estamos ante tres inscripciones que usan modalidades alfabéticas muy semejantes entre sí y además muy semejantes a la escritura caria de Egipto. Qué explicación puede darse a tales semejanzas es una cuestión que será tratada al final de esta sección dedicada a la documentación epigráfica.

II. 2. 3. INSCRIPCION CARIA DE ATENAS

Recogida en Deroy (1955), es uno de los documentos más importantes del cario y que más bibliografía ha suscitado. Dado su carácter bilingüe, merecerá un estudio detallado en III. 3. Ofrecemos a continuación el texto y algunos comentarios sobre los signos carios que aparecen en ella (fecha: ca. 525/520 a. C.).

D 19

Orientación dextroversa

ΣΕΜΑ ΤΟΔΕ · ΤΥ-?- [

ΚΑΡΟΣ ΤΟ ΣΚΥΑΙ

ΘΝΑΜ | ΜΑΥΦΥ [

] ΠΙΣΤΟΚΛΕΣ ΕΠ [

Resulta llamativa la presencia de \mathbb{M} , un signo ausente en los diversos grupos de inscripciones de Caria, aunque empleado en algunas inscripciones de origen desconocido pero del ámbito geográfico cario. Más sorprendente es aún la convivencia de este signo típicamente "egipcio" con [, la forma griega arcaica de ϕ , habitual de las inscripciones de Caria (salvo Cauno) pero ausente del corpus de origen egipcio. Puede hablarse por tanto de un alfabeto "de transición" sin que sea factible precisar si dicha transición es de tipo geográfico o cronológico.

II. 2. 4. INSCRIPCIONES CARIAS DE LIDIA

§ 1. Grafitos de Sardes; § 2. Grafitos de Esmirna

Las relaciones entre Caria y Lidia, conocidas por las fuentes clásicas, se han visto confirmadas por el hallazgo de grafitos carios en dos de las ciudades más importantes de esta última región, Sardes y Esmirna¹. Dichos grafitos pueden fecharse hacia la segunda mitad del siglo VII a. C.

§ 1. Grafitos de Sardes (25^o + 31^o)

Los grafitos de Sardes pueden dividirse en dos grupos. Por un lado está el conjunto de seis grafitos publicados por Hanfmann-Masson (dibujos, fotografías y comentarios), de los que Gusmani (1975) ofrece fotografías mucho más claras y un intento de transcripción (25^o). Por otro, cinco breves grafitos (cuatro formados por un sólo signo, uno por dos) publicados por Gusmani (1975) (31^o). En su edición, Gusmani ofrece extensos comentarios sobre la escritura caria.

El principal interés de este reducidísimo material radica en el inventario de signos que ofrece, de especial importancia dada la alta datación de las inscripciones (siglo VII a. C.). Encontramos en Sardes una variante alfabética claramente cercana a las de Egipto, con signos como \mathbb{M} , φ , θ o κ .

Un vistazo a la tabla de signos publicada en Gusmani (1975: 90-91), muestra la aparente presencia de algunos signos ajenos al repertorio cario habitual, como Ψ , Ψ , \dagger o \ddagger . Los dos primeros no son de especial interés, ya que aparecen como monogramas en inscripciones del segundo grupo. En el caso de \dagger , puede considerarse una variante de I o de f , o incluso de θ , presente también en Sardes y a su vez variante angulosa de θ (igualmente documentado en

¹ A ellos podrían añadirse los grafitos de Belevi (Efesos) en el caso de que sean realmente carios (vid. p. 263).

II. 2. 4

este corpus). En el último caso, atestiguado en una sola inscripción (Gusmani 1975 C I 1) tenemos la impresión, a la vista de fotografía, de que se trata simplemente de M ligeramente inclinada hacia la izquierda (así también implícitamente Masson en Hanfmann-Masson 1967: 131).

La orientación de las inscripciones es, en todos los casos, muy difícil de determinar. Por ello ofrecemos en nuestra adaptación la disposición de los signos tal como aparecen en las fotografías y dibujos, reservando para el comentario las observaciones sobre el posible sentido de cada una de las inscripciones.

Nuestras lecturas son más conservadoras que las de Gusmani (1975), pues algunas de las que él presenta son -como él mismo reconoce- muy discutibles.

25^a

a. (= Gusmani 1975 C I 1 = Hanfmann-Masson 1967 nº 1)

Datación: finales del VII-1^a mitad del VI a. C.

]●-?-[

]MWA-?

Línea 1: Del segundo signo de la segunda línea hemos hablado anteriormente: se trata de la simple variante v de M.

Línea 2: el signo final puede ser M (Gusmani 1975).

La orientación de la inscripción (dextroversa según Gusmani) no nos resulta clara. E apunta hacia la propuesta de Gusmani, pero M lo hace en sentido contrario.

b. (= Gusmani 1975 C I 2 = Hanfmann-Masson 1967 nº 2)

Datación: como el precedente

] - ? - M @ 9 O [

II. 2. 4

El primer signo era leído N por Masson. Gusmani se inclina por una posible a de tipo licio (P).

La orientación es incierta dada la simetría axial de todos los signos. Los diferentes editores tienden a pensar en un sentido sinistroverso porque la secuencia 90 resultante tiene buenos paralelos en otras inscripciones carias.

c. (= Gusmani 1975 C I 3 = Hanfmann-Masson 1967 n° 4)

Datación: como los precedentes

] ? - ? - Y Y 0 [

] BMOM

Línea 1: el signo Y aparece bajo la variante 4; V presenta la variante 1. El penúltimo signo de la primera línea puede ser B (Gusmani 1975) o M (Hanfmann-Masson 1967).

Línea 2: Tanto Masson como Gusmani descartan la idea de Sevoroskin (1965: 152) de que el segundo signo sea M en vez de N.

Para Gusmani (1975), la orientación de la inscripción es sinistroversa, puesto que viene determinada por las variantes 1 y 4. No nos parece un argumento de peso.

d. (= Gusmani 1975 C I 4 = Hanfmann-Masson 1967 n° 3)

Datación: Probablemente de la segunda mitad del siglo VII a. C.

] M A 0 Y [

] 0 B [

Línea 1: en el primer signo, Masson y Sevoroskin proponían una lectura V. Gusmani defiende ahora N. La

II. 2. 4

fotografía es ambigua, ya que el signo no se lee completo. Δ presenta una prolongación de su primer trazo inclinado. El trazo horizontal de θ aparece algo inclinado.

Gusmani aduce a favor de su lectura una secuencia NMAθ? de Tebas (Th. 58 B). Tal comparación ha de ponerse en tela de juicio puesto que la lectura de Masson (Índices en Masson 1978 = Meier 1979b) es NMAAθ.

El último signo aparece inclinado ligeramente hacia la izquierda, lo que le da aspecto de θ. Aunque todos los editores coinciden en identificarlo con ∇, creemos posible también que sea una variante de A o de d, ya que no faltan ejemplos en uno y otro sentido.

Línea 2: Masson leía θ por B. Gusmani (1975) garantiza la nueva lectura.

Descartada la comparación con una inscripción de Tebas y ante la inseguridad de la lectura N, el carácter dextroverso defendido por Gusmani no pasa de ser una frágil hipótesis. De hecho, θ presenta una orientación hacia la izquierda (aunque no faltan ejemplos de su uso en contextos dextroversos).

e. (= Gusmani 1975 C I 5 = Hanfmann-Masson 1975 nº 5)

Datación: finales del VII-10 mitad del VI a. C.

Es casi imposible saber cómo colocar el fragmento para leer la inscripción. En un caso, un signo π aparece invertido, algo totalmente insólito. En el otro, es ∇ el que aparece al revés, dando lugar a una variante también desconocida (la comparación con θ, rara variante de θ, es totalmente hipotética). Nos limitaremos a ofrecer por tanto ambas alternativas. La primera es la de Hanfmann-Masson (1967). La segunda, la de Gusmani (1975):

II. 2. 4

Lectura probable I:

]VX M φ[
] ZVAN[
]MφφΔΔ[

Lectura probable II:

]ATVφΔM[
]NVAX [
]φMXM[

Ha de tenerse en cuenta que existen algunas discrepancias entre una y otra lecturas, ya dependiendo de los cambios que supone la inversión del texto, ya porque Gusmani (1975) introduce algunas correcciones (por ejemplo, + por X).

f. (= Gusmani 1975 C I 6 = Hanfmann-Masson 1967 nº 6)

Datación: segunda mitad del siglo VII a. C.

] - ? - φBA[

El primer signo era leído como A por Masson. Gusmani excluye esta lectura y sugiere ver M aunque con reservas. Hemos preferido dejarlo sin adaptar.

Ante lo inseguro de la lectura M, no puede afirmarse que se trate de un grafito sinistroverso.

31^a

a. (= Gusmani 1975 C II 1)

]Δ[

b. (= Gusmani 1975 C II 2)

Datación: (i): s. IV-III a. C.; (ii): ca. 600-550 a C.;

(iii) s. VI a. C.

II. 2. 4

(1)]∇[

(11)]∇[

(111)]∇[

c. (= Gusmani 1975 C II 3)

Datación: Antes de la mitad del siglo VI a. C.

]∇B[

Ningún comentario especial sugieren estos fragmentos de grafitos de tan escasa entidad. En todo caso podemos llamar la atención sobre el grupo de tres grafitos (b), con un signo (∇, ∇) totalmente ajeno al repertorio cario habitual.

§ 2. Grafitos de Esmirna (22^a)

Jeffery (1964) recoge una serie de grafitos sobre tuestos y otros objetos pequeños hallados en Esmirna Antigua. Entre ellos reconoce uno como cario (nº 27, fotografía, dibujo y comentarios). Gusmani (1975b) reconoce también como carios otros dos grafitos de un solo signo (nº 14 y nº 30).

a. (= Jeffery 1964 nº 23)

Datación: Finales del siglo VII a. C. (cf. infra)

Los signos están dispuestos irregularmente formando una espiral. Jeffery ofrece una propuesta de lectura que se nos antoja bastante discutible. Renunciamos a ofrecer una ordenación alternativa y nos limitaremos a dar un elenco de los signos que aparecen en el grafito:

A C F I P A N O ∇ 4 M V B D *

En lo concerniente a la datación, Jeffery (1964) señala que si bien el objeto es de la época que hemos mencionado más arriba, el grafito puede ser posterior. Aunque no hay que descartar esta posibilidad -a lo que parece, técnicamente

II. 2. 4

factible- fundamentarla sobre el hecho de que "the letters do not look particularly archaic" (Jeffery 1964) es inaceptable. No existen criterios claros para hablar de formas más o menos arcaicas de las letras carias. Testimonios contemporáneos a la datación del objeto muestran una escritura perfectamente regular y comparable con ésta (por ejemplo, el zócalo para una estatua de la diosa Neit, NY M).

b. (= Jeffery 1964 nº 14)

Datación: siglo VII a. C.

■

Este es el signo cario con el que puede identificarse el monograma del objeto, aunque en realidad parece un ♯ invertido. El carácter cario defendido por Gusmani (1975b) nos parece discutible.

c. (= Jeffery 1964 nº 30)

Datación: finales del siglo VII-comienzos del VI.

W

La atribución al cario parece clara.

Resulta en todo caso difícil reconocer como cario o no todo grafito formado por un solo signo. El límite entre un signo cario, una forma lineal un tanto caprichosa que sirva como marca o, finalmente, un signo perteneciente a cualquier otro alfabeto. De este modo, existen otros dibujos en Jeffery (1964) que podrían analizarse como carios: nº 49 ■, interpretado como un *sampi* por Jeffery; nº 19 Y⊙, interpretado como griego *vet* o *tev*, podría pasar por cario Y⊙ más interpunción, comparable a los nombres carios del tipo V⊙OI; y así *ad nauseam*.

Valoración de las inscripciones carias de Lidia.

Pese a su escasez, el material de procedencia lidia resulta muy interesante por la alta datación de sus testimonios más representativos y por la presencia de algunos signos típicos del cario de Egipto y ajenos -con alguna escasa

II. 2. 4

excepción- a las diversas modalidades de alfabetos carios de Caria situables geográficamente: \mathbb{M} , \mathbb{N} o \mathbb{M} , \mathbb{P} (quizás invertido). Sorprende la relativa frecuencia de apariciones de \mathbb{B} , signo sólo documentado en Egipto y aún ahí de manera muy pobre.

Más cercano a los alfabetos-tipo de Caria es el signo \mathbb{X} (o su variante \mathbb{W}), aunque no falta un ejemplo en Egipto (Lion).

En el grafito largo de Esmirna destaca la forma de *rho* (\mathbb{d}), similar a la que adopta en muchas inscripciones de Egipto, frente a la típica \mathbb{q} , \mathbb{P} de Caria.

II. 2. 5. LEYENDAS MONETALES

Disponemos de trece tipos diferentes de monedas carias. Fueron editadas por Robinson (1939) y aparecen recogidas en Deroy (1955) (D 16). Algunas de ellas han sido revisadas posteriormente por Masson y Meier-Brügger (Masson 1974, Meier 1976). Las nuevas monedas publicadas por Poetto (1984) corresponde a uno de los tipos ya conocidos, como se verá más adelante.

A. Estatera de plata eginética (ca. 475 a. C.). Procede de las cercanías de Telmeso (Norte de Licia, no lejos de Caria¹). Revisión y fotografía en Masson (1974).

Inscripción sólo en el reverso. El anverso presenta la figura de un hombre desnudo, alado y corriendo.

La orientación es claramente sinistroversa. En nuestra adaptación la ofrecemos en *disposición dextroversa*.

AIC

(dibujo de un toro)

[AΘΘ

No parece existir duda alguna de que se trata de una sola palabra (AIC[AΘΘ), posiblemente un nombre de persona -quizás un dinasta local, tal como suponía ya Robinson- en genitivo que expresa pertenencia (Masson 1974: 126). Menos persuasiva nos parece la comparación que realiza Masson *ibid.* con la forma AICEHΘ de Saqqara (M 44).

Particularidades gráficas: A por A, I por I, Θ por Θ. La orientación de los signos se ajusta bien a la dirección sinistroversa.

¹ De esta misma zona procede una de las inscripciones paracarias (vid. p. 263).

II. 2. 5.

B. Estatera de plata eginética (ca. 480-460 a. C.).

Anverso: como en A, más el signo \mathfrak{B} o \mathfrak{b} .

Anverso: figura de un león e inscripción, de la que existen cuatro variantes conocidas:

1) \mathfrak{B} M \mathfrak{I}

\mathfrak{B}

2) \mathfrak{I} \mathfrak{B} \mathfrak{O} M \mathfrak{B}

3) \mathfrak{I} \mathfrak{B} \mathfrak{b} M \mathfrak{B}

4) \mathfrak{B} \mathfrak{I} \mathfrak{b} M \mathfrak{I}

Como puede observarse, no faltan signos poco habituales en el repertorio cario, como \mathfrak{B} o \mathfrak{I} (\mathfrak{B} , similar al signo lidio para *f*, parece ser aquí una variante redondeada de \mathfrak{I}). Más peculiar resultan los signos \mathfrak{b} , \mathfrak{O} , \mathfrak{O} (amén de \mathfrak{b} en A), sin duda variantes de un único grafema, presente sólo en las monedas y en el que Ray (1988) quiere ver una abreviatura de un nombre $\mathfrak{Y}\mathfrak{O}\mathfrak{I}$ (variante $\mathfrak{B}\mathfrak{O}\mathfrak{I}$), de gran importancia en su desciframiento y en el que aquí propondremos. En cualquier caso sólo adelantaremos que nos parece muy probable que represente un nexo de dos o más letras ($\mathfrak{Y}\mathfrak{O}$, $\mathfrak{Y}\mathfrak{O}\mathfrak{O}$ o incluso $\mathfrak{Y}\mathfrak{O}\mathfrak{O}\mathfrak{I}$, empleado a modo de emblema).

C. Cuarto y octavo de estatera, y óbolo de plata eginético (ca. 480 a. C.) .

Como en B. En ambos lados aparece el signo emblemático con la variante \mathfrak{b} .

D. Estatera de plata eginética (ca. 460-440). Revisión y fotografía del reverso en Meier (1976).

Anverso: como en B y C. Signo \mathfrak{b} .

II. 2. 5.

Reverso: Figura de un león (como en B.) Inscripción:

7M3 I 4M7C

E. Cuarto de estatera de plata eginética (ca. 460-440).

Revisión y fotografía del reverso en Meier (1978).

Anverso: Cabeza y espalda de león.

Reverso: cabeza de un dios (¿Apolo?) o de un sátrapa cario(?). A un lado el signo 6. Al otro, las siguientes letras:

37M I 1M7

Sobre D y E: Meier (1978) ha recordado la semejanza entre uno y otro tipo de monedas (cf. Sayce 1887[92]: 154). Ello permite suponer que la primera leyenda es dextroversa y la segunda sinistroversa, a despecho de la orientación hacia la izquierda del signo 7 en D. Suponiendo que i sea una variante del signo M, se podría intentar leer de modo adaptado 7MM I 7MC, aunque desconocemos la exacta funcionalidad de los signos (alguno de ellos puede funcionar como numeral).

F. Estatera de plata eginética (ca. 440-400 a. C.). A este tipo pertenecen las dos monedas halladas en Afrodísias (Caria) y publicadas por Poetto (1984).

Anverso: divinidad femenina (posiblemente Victoria). Anepigráfico.

Reverso: diversos tipos caracterizados por la presencia de una figura cónica / piramidal y con las letras V7 o V, ambas bien conocidas en el repertorio cario normal. En algunas de las monedas aparece en el interior de la pirámide un signo semejante a Y que Bossert interpretaba como reminiscencia del signo luvita jeroglífico para nu.

II. 2. 5.

G. Pieza de bronce, ca. 340 a. C. Anverso: cabeza coronada, de frente. Reverso: esfinge. Signos V r a izquierda y derecha.

H. Estatera de plata babilonia acuñada en Licia hacia el 460 a. C. Anverso: figura de jabalí. Reverso: cabeza y espalda de bovino, signo ⚔.

I. Estatera de plata persa de Faselis (ca. 480 a. C.) Anverso: proa. Reverso: popa de galera, signo ⚔.

J. Estatera de plata persa (ca. 500 a. C.) Anverso: cabeza y espalda de león, signo ⚔. Reverso: incuso.

K. Como la anterior, con el signo O.

L. Moneda de oro aqueménida (segunda mitad del siglo IV). Fotografía y comentarios en Masson (1974: 132): rechaza la datación de la moneda entre 337 y 330, así como que el representado en ella sea Darío III (así Deroy 1955).

Anverso: el Gran Rey corriendo con arco y lanza. Reverso: proa con el signo ⚔.

M. Estatera de plata de Erbina, dinasta de Telmeso, Licia (ca. 400 a. C.). Estudio y fotografía en Masson (1974). Se trata de la única inscripción bilingüe licio-caria, por lo que será estudiada en el capítulo correspondiente.

Anverso: cabeza con casco de Atenea

Reverso: Heracles. A la izquierda y a la derecha, los signos carios ⚔ y P. Dispuesto verticalmente en el lado derecho, el nombre del dinasta en escritura licio (†PBENA = *Erbinna*).

II. 2. 5.

Valoración de las leyendas monetales carias

Bien poco puede decirse de estos escasos testimonios, en su mayor parte de origen indeterminado. Sólo el tipo A por su longitud y el tipo M por su carácter bilingüe merecen una atención especial.

Resulta significativo en A tanto el carácter sinistroverso como la presencia de *f*. Ambas características aproximan esta leyenda a la escritura caria de Egipto (*f* aparece en Caria sólo en el alfabeto del Norte, lejos de la zona de procedencia de la moneda).

Sobre M, vid. III.3.

En los casos restantes desconocemos la funcionalidad de los signos, algunos de ellos poco habituales (Z, I, 8). Especialmente enigmáticas son las formas \diamond y demás variantes, de las que hemos hablado más arriba. Finalmente, las leyendas monetales del tipo ∇ (F, G) podrían ser las iniciales de un nombre propio (¿de dinasta?) del tipo ∇ MON documentado en el cario de Egipto (Th. 60 s, M 4, M 24)².

² Sevoroskin (1965: 259). La comparación con el topónimo Plarasa (Sevoroskin *ibid.*, Poetto 1984: 75) depende de los valores que se asigne a las letras carias, por lo que queda fuera del ámbito de este capítulo.

II. 2. 6. INSCRIPCIONES PARACARIAS O "CAROIDES". INSCRIPCIONES DUDOSAS

§ 1. Grafitos de Ancin; § 2. Inscripciones de Calcétor; § 3. Grafitos de Labraunda; § 4. Inscripción de la zona de Telmeso; § 5. Inscripciones de Belevi; § 6. Inscripción de Persia; § 7. Tablillas Peiser-Böhl-von Grotthus; § 8. Grafito de Cos

Un grave problema viene planteado por un heterogéneo conjunto de inscripciones caracterizadas por el empleo de un sistema de escritura cercano al cario pero con rasgos singulares lo suficientemente importantes como para negar su incorporación a los testimonios en escritura caria normal. El análisis detallado de este material queda fuera del objeto de la presente tesis, por lo que nos limitaremos a enumerar el corpus de inscripciones paracarias o "caroides" y a situar el problema en los términos que creemos más adecuados. Sólo las inscripciones paracarias situadas en Caria merecerán una atención especial.

De entrada, vale la pena prevenir sobre la fácil tentación de atribuir al ámbito de la escritura caria toda inscripción procedente de Asia Menor escrita en un alfabeto sin parangón o simplemente muy difícil de reconocer por el deterioro del soporte epigráfico. El misterio que siempre ha rodeado a la escritura caria, las dificultades con que ha tropieza su desciframiento, las viejas teorías que presentaban a dicha escritura como heredera directa de un antiguo silabario asiánico y otros factores de índole parecida han llevado a reconocer como carias o paracarias inscripciones de características singulares. Bien es cierto que en ellas se reconocen signos que pueden ser comparados con la escritura caria, pero en muchos casos no son exclusivos del cario y en otros hay que tener en cuenta que los sistemas de escritura lineal suelen tender a utilizar signos muy parecidos o idénticos sin que tenga que haber necesariamente una relación

II. 2. 6.

genética entre ellos. En su Historia de la escritura, I. J. Gelb muestra un ejemplo de escritura inventada por un niño de escuela (Gelb 1952 [1965: 191]). Los ocho signos diferentes de dicha escritura que aparecen en el ejemplo podrían pasar perfectamente por carios, ya que están documentados como variantes en diferentes zonas (⊙ † ♀ ● Δ Λ I y ♯ orientado hacia el otro lado). Como señala Gelb (*ibid.*), "aunque en teoría el número de formas lineales que pueden ser utilizadas como signos es ilimitado, en la práctica se eligen por lo general, formas simples de líneas rectas, triángulos, cuadrados y círculos, ya que éstos pueden aprenderse y recordarse con facilidad por los que utilizan el sistema".

Evidentemente, no es nuestra intención negar la existencia de escrituras paracarias o caroides. Si pretendemos tanto evitar que caigan en el mismo saco un conjunto de inscripciones sin conexión probada entre sí como establecer matices a la hora de enjuiciar estos testimonios. Sería a la vez fácil y peligroso sucumbir ante la idea de que algunos de estos sistemas de escritura enigmáticos constituyan una especie de *Uralphabet* cario que reuniera en sí todos los signos que luego encontramos en la escritura caria común. La atribución al cario ha de venir precedida por una serie de comprobaciones que en muchos casos son irrealizables en el estadio actual de nuestros conocimientos sobre el desarrollo de la escritura en el ámbito egeo-anatolio.

En este sentido, pueden denominarse en propiedad escrituras paracarias o caroides aquellas que están claramente atestiguadas en el ámbito geográfico de Caria. Sólo reúnen esta condición tres grupos de inscripciones: las de Calcétor, Ancin (Sur de Alabanda) y Labraunda. A ellas puede sumarse la inscripción de Estratonicea (26^a = Hanfmann-Masson 1967), ya

II. 2. 6.

estudiada anteriormente. Sin embargo, existen incluso entre estos testimonios procedentes de Caria importantes matices.

§ 1. Grafitos de Ancin (D 5)

El corpus de Ancin (sur de Alabanda), consistente en una serie de grafitos incisos en los muros de un monumento funerario, sólo nos es conocido por los dibujos publicados en Deroy (1955). El monumento fue demolido, por lo que los grafitos de Ancin nunca serán revisados.

Debemos por tanto limitarnos a hacer nuestra la opinión de Masson (*apud* Deroy 1955: 313): "*Ces graffites sont assez déconcertants: le nombre des lettres grecques est restreint, mais on relève plusieurs signes qui sont inconnus du répertoire carien.*"

§ 2. Inscripciones de Calcétor (D 4 + 27^a = Neumann 1969)

Algo mejor es la situación del material hallado en Calcétor. En Deroy se recogía una serie de grafitos incisos en un bloque de piedra (D 4). La piedra no ha sido nunca vuelta a encontrar y nuestra única fuente de información son los dibujos de Georges Cousin, sobre cuya fidelidad mostraba serias dudas Masson (*apud* Deroy 1955: 310)¹, dado el alto número de signos puramente griegos y la falta de parangón con las restantes inscripciones carias.

El descubrimiento de una nueva inscripción de tres líneas, publicada por Neumann (27^a = Neumann 1969) ha despejado las dudas sobre la fidelidad de la copia de Cousin. Un gran número de signos reaparece en esta nueva inscripción, por lo que queda fuera de toda duda que el sistema alfabético

¹ "...en l'absence de toute autre documentation, on ignore dans quelle mesure Cousin a pu "interpréter" les signes cariens qu'il avait devant les yeux".

II. 2. 6.

empleado en Calcétor se aparta en gran medida de la escritura caria común y está más próximo al alfabeto griego.

Neumann (1969: 155) ofrece un repertorio de los signos que aparecen en ambas inscripciones. Lo reproducimos a continuación en sus aspectos más esenciales, precedido de una adaptación de las inscripciones de acuerdo con las propuestas de lectura en Neumann (1969). El orden de los signos en la tabla responde a la frecuencia de aparición, de más a menos:

Inscripción I (= D 4)

a. ?-ΘΥΣ(?)ΥΜΙΕ(?)Χ

?-?-ΟΧΜΟΝΗ(?)ΗΧ

ΝΟΒΘΔΣΘΙΜC(?)Χ

- - - - ΘΓΗ - -

- - - - Π - - -

b. ΟΥ(?)ΛΠ

ΙΕΟΙ

ΙΙΓ

c. ΝΠΥΒΠΔ-?-?-ΘΟ>CΕ

ΗCΓΜΥΘΕ

Inscripción II (= 27ⁿ = Neumann 1969)

(?)Ν(?)ΠΟΔΙΥΙΑΥΙΥΟΣ(?)ΠΣΡΙΜ(?)ΡΝΛΘ

ΒΘΘΔΓΧΟΔCΥΚΒΚΘ(?)ΟΝΗCΘΤΘΠΘ

ΝΥΟΙΝΗΥΗΟΣΔΝΗΟΤΝΥ(?)ΚΣΥ(?)ΓΛΕΧ

	D 4	27 ⁿ
Ο	+	+
Θ	+	+
Ν	+	+
Ι	+	+

II. 2. 6.

H	+	+
n	+	+
C	+	+
S	+	+
X	+	+
M	+	+?
Y	+	+
Y	+	+?
E	+	+
A		+
B	+	+
r	+	+
Δ	+	+
k		+
T	+	+
Y	+	+
A		+
P		+
⊙	+	+
>	+	
U	+	
I	+	
L	+	
d	+	

Tal como puede observarse, el inventario total se eleva a 28 signos, aunque quizá haya que considerar sospechosos los cinco últimos signos, sólo atestiguados con cierta claridad una vez en la copia de Cousin.

§ 3. Grafitos de Labraunda (D 17)

Los grafitos de Labraunda, ciudad caria situada no muy

II. 2. 6.

lejos de Calcétor, han sido revisados y publicados recientemente por Michael Meier-Brügger (Meier 1983). Es ésta una edición excelente (fotografías, dibujos, ensayos de transcripción) en la que se intenta sacar el máximo partido a unos grafitos de lectura muy difícil y de aspecto paracario. Los resultados obtenidos son descorazonadores y parece difícil, por no decir imposible, que después de un estudio tan concienzudo como el de Meier, se pueda mejorar nuestro conocimiento de tales textos. Como ejemplo de las dificultades que plantean puede apuntarse que las cinco tablillas que presentan un número de signos apreciable (el resto de testimonios son grafitos de uno o dos signos aislados) suman un total de 126 signos; de éstos, menos de la mitad (59) son identificados con seguridad con letras carias por Meier. De los 67 restantes, 25 son identificados con signos carios pero con serias dudas (acompañados de un interrogante), 29 presentan formas no reconocibles como letras carias normales (transcritos por Meier mediante <Z>) y 13 son ilegibles. Los signos carios reconocidos con cierta seguridad son A B C H A O Π ϑ P T Y X Y Θ y 4 (ésta última considerada como variante de Θ vista la concurrencia de P). A ellos podrían sumarse M y M, que aparecen juntos formando un breve grafito. Todo ello supone un total de 17 signos, aunque de ellos dos son algo atípicos (B y Π). Con algo de imaginación podría elevarse el número a 21 si admitimos en la lista aquellos signos carios leídos con reservas (W, V, D y Δ).

Puede concluirse, por consiguiente, que la escritura de Labraunda merece el calificativo de paracaria pero no en el mismo sentido que la de Calcétor. En los grafitos de Labraunda son reconocibles un buen número de signos del inventario cario, algo que no ocurría en el caso de Calcétor. Es incluso

II. 2. 6.

posible que algunos de los signos transcritos por Meier mediante <Z> sean variantes de signos carios que no resultan reconocibles.

§ 4. Inscripción de la zona de Telmeso (Licia; 36ⁿ = Meier 1981)

El resto del material llamado paracario queda fuera de las fronteras de Caria. Sólo en el caso de la inscripción procedente de las cercanías de Telmeso (Licia; 36ⁿ : Meier 1981) se puede hablar de una vinculación con Caria, dado que de esta zona procede una inscripción escrita en alfabeto cario de Cauno (D 15, Taşyaka).

En este caso existen, sin embargo, dudas sobre la autenticidad de la inscripción, tal como señala su editor (Meier 1981).

§ 5. Inscripciones de Belevi (Lidia; 24ⁿ = Dressler 1966-67)

De Belevi (Efeso, Lidia) proceden tres inscripciones caroides sobre fragmentos de piedra, publicadas por Wolfgang Dressler (24ⁿ = Dressler 1966-67). En ellas parecen reconocerse letras típicamente carias (Α @ γ) pero junto a otras ajenas al inventario habitual. La atribución a alguna variante alfabética marginal del cario es, a nuestro juicio, posible pero no segura.

§ 6. Inscripción de Persia (32ⁿ = Pugliese Carratelli 1974[77])

Como paracaria, en cualquier caso no como caria, habría que considerar la inscripción sobre una taza de bronce procedente de Persia y publicada por Pugliese Carratelli (32ⁿ = Pugliese Carratelli 1974[77]). Meier (1983) parece

II. 2. 6.

considerarla como paracaria, pero, tal como ha observado Gusmani (1966), presenta signos ajenos al inventario normal. Nuestra inclusión -con reservas- entre el heterogéneo corpus carioide es una solución intermedia entre la postura ya mencionada de Meier y la de Gusmani (1966), quien rechaza categóricamente su pertenencia al cario.

El rasgo más singular de esta breve inscripción es la presencia de un signo « que parece la típica "doble lambda" caria (a) en posición horizontal. Poco o nada carios resultan signos como Π , κ o Z algo inclinada y también en orientación sinistroversa). Las formas restantes (O φ Γ) son ambiguas, dado que no tienen por qué ser forzosamente carias.

§ 7. Tablillas Peiser-Böhl-von Grotthus (23^a)

Las inscripciones paracarias por excelencia, ya que para ellas fue acuñado el término por Meriggi, son un conjunto de tres tablillas, publicadas las dos primeras por Böhl (1932/33) y la tercera por Friedrich (1965), y sometidas a un estudio exhaustivo por Meriggi (1966). Son conocidas como Tablillas Peiser-Böhl-von Grotthus, y aparecen recogidas en el inventario de Meier (1983) con el número 23^a.

Desconocemos la exacta procedencia de las tablillas, aunque no hay que descartar que procedan de Capadocia², así como la época a la que pertenecen. Ello implica que la denominación "paracaria" está basada simplemente en las similitudes gráficas entre el sistema de escritura empleado y el alfabeto cario, no en una atribución geográfica o lingüística a los carios.

Tales semejanzas gráficas son indiscutibles. Resultan

² Cf. Friedrich (1965: 156 n. 1).

II. 2. 6.

especialmente llamativos aquellos ejemplos de letras carias que no tienen una clara interpretación mediante el alfabeto griego: M A M V O . Por otra parte, son numerosas las letras de aspecto griego, ya sean éstas frecuentes o no en el repertorio cario: A A E F A Q P K E , etc.

También tienen su sitio en estas tablillas signos o variantes carios de presencia muy reducida en los inventarios normales (M n X \lambda). Pero junto a estas letras aparecen formas que difícilmente pueden considerarse carias y otras muy dudosas.

La principal dificultad de las tres tablillas paracarias radica en la casi imposibilidad de distinguir en muchos casos entre signos diversos y simples variantes. Así, aparecen en la tercera tablilla (Friedrich 1965) diferentes tipos de f orientados en un sentido o en otro y con ligeras diferencias (forma ondulada o inclinada del trazo horizontal medio, forma curva del superior, inclinación o inversión del signo) sin que sepamos hasta qué punto se trata siempre del mismo signo. Como muestra de tales dificultades puede señalarse que mientras Friedrich (1965) contabiliza en esta tablilla 217 signos diferentes, Meriggi los reduce a 61, una cifra por cierto nada desdeñable. Nahm 1974 (cf. infra) llega a bajar la cifra hasta 34, aunque con criterios de identificación poco convicentes. Ello redundante en que desconozcamos si se trata de un sistema alfabético, silábico o mixto.

Este último problema, unido a la imposibilidad de saber en qué lengua están escritas trae como consecuencia que resulten indescifrables. Por tanto, su relación con el alfabeto cario no puede ser establecida con seguridad. A falta de un aumento cuantitativo y cualitativo de nuestra documentación, el estudioso del cario ha de limitarse a constatar la existencia de claras afinidades gráficas entre el cario y las

II. 2. 6.

tablillas de Peiser-Böhl-von Grotthus, cuyo sentido más profundo, si lo tienen, se nos escapa.

El único intento de desciframiento del que tenemos noticia es el de Werner Nahm con la tablilla publicada por Freidrich (1965) (Nahm 1974). Tras reducir al máximo el número de signos (cf. supra), transcribe mediante letras griegas aquellos signos que tienen un cierto parecido con ellas. Demos como muestra su "intento de lectura" de la primera línea de la cara B de la tablilla: A-Α-Ψ, P-32-O-N-25-Z-24-27-X-M-Ψ-F. Algunas consideraciones sobre determinadas secuencias recurrentes son de cierto interés, pero están supeditadas a la aceptación de su propuesta de reducir considerablemente el inventario de signos diferentes.

§ 8. Grafito de Cos (29^a = Metzger 1973)

En el capítulo de inscripciones dudosas hay que mencionar un grafito sobre una ánfora procedente de la isla de Cos. En este caso, las dudas radican en la casi absoluta ilegibilidad de la inscripción. Sevoroskii (apud Metzger 1973: 77) y el propio Metzger creen reconocer algunos signos carios como \aleph o bien \aleph , θ (más concretamente la variante θ si atendemos al dibujo de Metzger *ibid.*), Λ (aunque este último no es exclusivamente cario, como bien señala el editor) e incluso un nexos $\varphi + \theta$ en una posible forma φ .

De acuerdo con el dibujo publicado por Metzger, podríamos intentar reconocer algunos otros signos (O X d M) pero el aspecto descuidado de los signos y la mala conservación del texto convierten en excesivamente aventurada toda sugerencia de reconocer signos.

El carácter cario de la inscripción encajaría bien en la más que segura pertenencia al ámbito lingüístico cario de esta isla (cf. el capítulo dedicado a las glosas).

II. 2. 7. EVALUACION GLOBAL DE LA DOCUMENTACION EPIGRAFICA CARIA

§ 1. Utilidad de los diversos subgrupos para el desciframiento; § 2. La(s) variante(s) alfabética(s) de Egipto; § 3. Las variantes alfabéticas de Caria;

§ 1. Utilidad de los diversos subgrupos para el desciframiento

El material epigráfico cario se nos revela bastante heterogéneo, tanto por su datación como por su procedencia. Ello implica que sea necesario fijar diversas categorías a la hora de establecer la utilidad del material de cara a un análisis que vaya más allá de lo puramente epigráfico para intentar determinar los valores fonéticos de los signos. En este sentido, resulta indudable la preeminencia del subgrupo de inscripciones de Menfis-Saqqara, a las que pueden sumarse las dos inscripciones de Sais. La extensión y la gran coherencia temporal y geográfica de este subgrupo, el buen estado de conservación, las escasísimas dificultades en establecer un alfabeto-tipo, el uso de interpunción, la presencia de elementos formularios y el hecho de que sepamos con claridad su función (funeraria en la mayoría de los casos, votiva en algunas inscripciones aisladas), así como el convencimiento de que, dada la brevedad de todas ellas, cabe esperar la presencia casi exclusiva de elementos onomásticos, las convierten en un instrumento de primera mano para el acercamiento al cario. No menos importante será, como tendremos la intención de demostrar, la existencia de un número de inscripciones bilingües egipcio-carias en el seno de este subgrupo. De cualquier modo, sea cual sea la importancia que uno u otro estudioso dé a estas bilingües para el desciframiento del cario, existe plena coincidencia entre los especialistas en el papel preponderante que merecen el conjunto de inscripciones publicadas en Masson-Yoyotte (1956) y en Masson (1978).

II. 2. 7.

En un segundo lugar cabría situar a las inscripciones sobre objetos que han venido siendo publicadas en los últimos años (Gusmani 1978, Jucker-Meier 1978), afines gráficamente a las variedades alfabéticas de Egipto, carentes de especiales dificultades en su lectura y sobre cuyo contenido se puede especular con un margen de acierto -en cualquier caso no tan grande como en el de las inscripciones de Menfis-Saqqara- recurriendo a la comparación con inscripciones de similares características de otras lenguas (el conocido procedimiento de las bilingües indirectas). Este último tipo de comparaciones lleva a la conclusión de que tales inscripciones contengan algún que otro elemento onomástico.

En tercer lugar pueden situarse las restantes inscripciones de Egipto, siempre que se antepongan aquéllas de las que existen excelentes ediciones de fecha reciente (tal es el caso de los grafitos de Buhen y de Abu-Simbel) a las que conocemos sólo por copias antiguas (Silsilis, Gebel Sheik Suleiman), por ediciones provisionales (Tebas) o bien por revisiones inéditas y no del todo controlables (Abidos).

Resta el material de Caria y de otros lugares de Asia Menor, además de la bilingüe de Atenas. En estos casos pueden ser de utilidad tanto la mencionada bilingüe como los dos epitafios del grupo del Sudeste (D 14 y D 15), por sus escasos problemas de lectura, por el carácter conocido de su función y por su brevedad, factor este último que hace más manejable todo texto cuya estructura se desconoce. Las inscripciones más características de Caria (gran inscripción de Cauno, inscripciones del santuario de Sinuri, inscripciones de Estratonicea, Cilara), que tanto contribuyen a nuestro conocimiento de la escritura caria, resultan ser de una utilidad mucho más limitada y en algunos casos casi nula cuando se trata de inscripciones de cierta longitud, con interpunción ocasional o

II. 2. 7.

sin separación alguna de palabras y de finalidad desconocida. Otras inscripciones, de extrema brevedad o muy fragmentarias (inscripción de Cindia, grafitos de Sardes), tienen un interés casi exclusivamente epigráfico, no lingüístico.

Ciertamente, esta es una valoración en términos muy generales y de ningún modo estricta. Por ejemplo, la bilingüe de Hilárima (D 7) puede resultar mucho más útil que algunas inscripciones de Saqqara mal conservadas. El estudio detallado que nos proponemos abordar pondrá cada inscripción por sí sola en el lugar que le corresponda.

§ 2. La(s) variante(s) alfabética(s) de Egipto

Un capítulo muy importante del estudio del cario lo constituye el análisis comparativo del corpus egipcio y las consecuencias que de él se sacan a la hora de establecer tanto las relaciones internas entre variedades de diversa ubicación y época (Saqqara, Tebas, Abu-Simbel, etc.), como las relaciones de éstas con los diversos subtipos de la propia Caria. En este aspecto, es interesante formularse las siguientes preguntas: ¿puede hablarse de variedades alfabéticas claramente individualizadas en Egipto? ¿Es posible vincular el alfabeto o las variantes alfabéticas de Egipto con alguna o algunas variantes de Caria? y, sea cual sea la respuesta a esta última pregunta, ¿cabe explicar la singularidad o no del alfabeto o alfabetos de Egipto en términos geográficos o cronológicos?

Quizás fuera adecuado dejar las respuestas a estas preguntas para *después* del establecimiento de una hipótesis sobre el valor de los signos carios. No obstante, hay una serie de puntos sobre los que existe consenso entre los estudiosos y que los resultados de nuestra investigación, que expondremos a lo largo de las dos partes siguientes, no

II. 2. 7.

alteran. Equivalencias como $\Theta = \epsilon = \theta$ o $F = \Gamma$ pueden ser aceptadas de inmediato, lo que convierte en ilícita cualquier especulación sobre las relaciones entre diferentes modalidades de alfabetos antes del establecimiento de valores fonéticos. Por consiguiente, optaremos por anticipar la respuesta a estas preguntas.

El descubrimiento de las inscripciones de Saqqara contribuye, en nuestra opinión, a ofrecer una respuesta más segura a la primera pregunta que la que se podía dar antes de que fueran conocidas: el material de Saqqara nos ofrece un alfabeto-tipo bastante completo y fácil de establecer. En este sentido, creemos que la respuesta ha de ser negativa. No puede hablarse de variantes alfabéticas de Tebas, de Abu-Simbel, de Saqqara, etc; no al menos en el mismo sentido en que hablamos de variedades alfabéticas del Norte, del Noroeste o del Sudeste en Caria. Un grafito de Abidos y una estela de Sais, separados temporal y geográficamente de un modo considerable, resultan mucho más próximos desde el punto de vista gráfico que la bilingüe de Hilárima (D 7) o las dos inscripciones del santuario de Sinuri junto a Milasa, mucho más próximas en el tiempo y en el espacio. La inmensa mayoría de los signos que conforman los grafitos egipcios de muy diversa procedencia y de épocas diferentes aparece también en Saqqara. Las diferencias afectan a detalles de no excesiva importancia, tal como comentábamos al evaluar el corpus egipcio, y pueden obedecer a las características especiales del acto de escribir (improvisación, inadecuación de la superficie, falta de voluntad "estética", en el caso de los grafitos frente a las inscripciones funerarias).

Aquellos signos que faltan en Saqqara (ρ , κ), o que están en este último alfabeto pero no en el resto (por ejemplo η), son contadísimos y pobremente documentados, lo que

II. 2. 7.

habla de un rendimiento funcional bajo o de "dialectalismos gráficos" de escasa importancia. Otros signos de apariencia extraña, así como supuestas variantes pueden, en determinados casos, ser fruto de malas lecturas cuando éstas son antiguas y no han sido revisadas: la falta de una referencia tan sólida como el corpus de Saqqara cuando Sayce copió las inscripciones carias es un factor a tener en cuenta a la hora de valorar aquellas inscripciones que sólo conocemos por sus lecturas.

En consecuencia, creemos que puede hablarse de variedades "caligráficas", no de variedades alfabéticas en el corpus egipcio. Sólo aquí y allá se infiltran lo que hemos dado en llamar dialectalismos gráficos, sin empañar apenas la impresión de que el alfabeto modelo era uno solo.

La idea de una "imagen unitaria" (*einheitliches Bild*) de la escritura caria de Egipto frente a la variedad de los sistemas utilizados en la propia Caria ha sido expresada por Gusmani (1986: 58).

Esta constatación condiciona necesariamente la respuesta a la segunda pregunta. La indagación no puede ya encaminarse hacia el emparejamiento de este grupo de grafitos egipcios con aquella variedad alfabética de una ciudad caria. La documentación egipcia, con su hegemonía de fondo, ha de confrontarse en bloque con las diversas variantes alfabéticas de Caria. Realizada tal confrontación, la respuesta es claramente negativa con respecto a aquellos tipos de alfabetos que podemos situar geográficamente con claridad en Caria y de los que disponemos de un inventario de signos lo suficientemente representativo. Ninguna de las variantes alfabéticas de Caria de localización geográfica clara presenta signos como \aleph o \beth . Allí donde encontramos la letra δ , la forma de la *digamma* es ζ frente a ϕ . El signo φ sólo está documentado en Cindia (junto a ζ igualmente) y en Dídima,

II. 2. 7.

pero los documentos epigráficos procedentes de estas ciudades carias se limitan a inscripciones únicas y muy breves. La inscripción más larga de Yaso presenta D, d y f, formas típicamente "egipcias", pero conviven con P o t y además las particularidades gráficas de esta inscripción con respecto a las demás de Yaso nos han llevado a dudar de su verdadero origen. Por su parte, el alfabeto de Cauno, que ofrece buenos puntos de contacto con el egipcio con signos o variantes como f, x o e, carece de D, v o q¹, a la par que presenta signos desconocidos en Egipto, como p, t, x o v.

Desgraciadamente, los únicos documentos de Caria que demuestran una afinidad muy estrecha con el alfabeto de Egipto son de procedencia exacta desconocida. Se trata de los tres recipientes de bronce 33ⁿ (= Jucker-Meier 1978), 34ⁿ (= Gusmani 1978 nº 1) y 35ⁿ (= Gusmani 1978 nº 2). Como se desprende del cuadro de signos que hemos ofrecido al estudiarlos (vid. pp. 261-262) presentan variantes y signos "egipcios" del tipo M, v, f o z. Además, dos de ellos tienen orientación sinistroversa, inhabitual en las restantes inscripciones de Caria pero no así en Egipto.

La respuesta a la tercera pregunta es extremadamente delicada. La ausencia de localización geográfica concreta para las tres inscripciones de Caria antes mencionadas (la posibilidad de que una de ellas sea de Halicarnaso es remota) obstaculiza la contestación. Puede suponerse sin excesiva temeridad que las tres proceden de un mismo lugar, diferente a aquellos de los que ya conocemos inscripciones, y que de dicho lugar procedía la variante alfabética que llegó a Egipto en la

¹ La amplitud de la documentación caunia (gran inscripción D 16, además de otros documentos de Cauno y Taşyaka) desbarata cualquier argumentación *ex silentio*.

II. 2. 7.

segunda mitad del siglo VII. En este sentido, la ciudad de Halicarnaso es una buena candidata, como también podría serlo cualquier otra de las ciudades portuarias de Caria (Mileto, Mindo, etc.) que favorecieran expediciones marítimas y presencia de griegos (jonios fundamentalmente, pero sin descartar también dorios), los compañeros de viaje de los carios en su aventura egipcia. Una muy genérica variedad alfabética "costera" situada al Noroeste y Oeste de Caria, abarcando incluso islas como Cos permitiría situar geográficamente el origen del alfabeto cario de Egipto.

Conciertan con esta hipótesis los testimonios del signo φ , típicamente egipcio. Este signo aparece exclusivamente, además de las inscripciones de origen desconocido, en Dídima y Cindia. Ambas ciudades se hallan cerca de la costa nordoccidental y occidental, respectivamente (la primera, cerca de Mileto; la segunda, de Bargulia). Anteriormente hemos cuestionado la inclusión de Cindia en el llamado Grupo del Noroeste (Euromo) por parte de Sevoroskin, ya que φ (al igual que θ , presente en Cindia) no está atestiguada en Euromo.

Esta hipótesis, sin lugar a dudas enormemente atractiva, adolece de su insensibilidad hacia otro tipo de factor, nada desdeñable: el cronológico. Hasta donde llega nuestra capacidad de datar todo el corpus cario, las tres inscripciones sobre objetos de bronce resultan ser más o menos contemporáneas de las inscripciones de Saqqara y anteriores en unos dos siglos al corpus cario de Caria ubicable geográficamente. A ello se suma, como han destacado Meier (1983: 12) y Gusmani (1986: 58), la presencia de signos carios "egipcios" en otros documentos más antiguos que las inscripciones carias de Caria editadas por Deroy (1955): los grafitos de Sardes (siglos VII-VI) y las monedas (comienzos del siglo V). A estos testimonios puede añadirse la presencia del signo ω en la bilingüe de

II. 2. 7.

Atenas, de inicios del siglo VI e incluso las formas claramente egipcias δ , ϕ , θ (nótese la coexistencia de estas dos) en el grafito de Esmirna Antigua si se acepta, como parece aconsejable, su datación hacia finales del siglo VII, y en el grafito de Yaso (38^{na}), del último cuarto del siglo VI. Igualmente, la inscripción de Dídima (con el signo θ , cf. supra) está fechada en el siglo VI². Apurando el criterio cronológico, un signo como B resultaría de una extrema arcaicidad: aparece empleado en Lidia en los siglos VII y VI con una frecuencia normal. Su única aparición en Egipto, en el *apis* del Museo de El Cairo (MY K) sería un arcaísmo. Evidentemente, quedó fuera de los repertorios alfabéticos de Caria. Consideraciones de este tipo, sin embargo, han de ser formuladas con la mayor de las prudencias ante lo incompleto de nuestra documentación.

No nos parece demasiado osado presentar una hipótesis que concilie la explicación geográfica con la explicación cronológica. Tal hipótesis consiste en situar la zona originaria de la variante alfabética de Egipto en la costa noroccidental u occidental (incluyendo las islas de Cos y Rodas) de Caria y en una época anterior a la segunda mitad del siglo VII (llegada de los primeros carios al Egipto de Psamético I) y considerar, a partir de tal datación, que dicha variante alfabética de Egipto es en esencia la heredera directa del alfabeto cario originario, creado en esa misma zona, del que derivarían, por eliminación de algunos signos, transformación de otros y quizás incorporación de unos pocos, las restantes variedades.

La zona indicada reúne tres características favorables

² No así, sin embargo, la inscripción de Cindia -en la que aparece igualmente θ -, que es más tardía (s. IV o III).

II. 2. 7.

para esta hipótesis. Por una parte, suponiendo que el alfabeto cario procede en gran parte de una adaptación de alguna variante alfabética griega -idea que suscita un amplio consenso entre los investigadores-, ciudades de dicha zona como Cnido, Halicarnaso, Mindo o, más al Norte, Mileto, fueron colonizadas muy tempranamente por los griegos, en tanto que la helenización de ciudades como Milasa, Olimo, Hilárima o Afrodisias fue mucho más tardía (Laumonier 1958: 30). En el ambiente de intercambio cultural entre griegos y carios de la costa se daban las condiciones idóneas para la creación del alfabeto cario a partir de un modelo griego.

En segundo lugar, el relato herodoteo de la llegada de carios y jonios lanzados al mar por botín (κατὰ λήϊον ἐκπλώσαντας, Hdt. II, 152) al Egipto de Psamético I supone una actividad marítima conjunta de ambos grupos que sólo pudo surgir de lugares como los comentados.

Los grafitos griegos de Abu-Simbel (editados por Bernard-Masson 1957) ofrecen datos significativos sobre el origen de los mercenarios griegos: uno de ellos es de Teos, otro de Colofón (ciudades jonias de la zona costera lidia) y dos de Yaliso, en Rodas (por tanto frente a la costa caria).

En tercer lugar, los primeros testimonios de la escritura caria proceden significativamente de enclaves de tipo comercial situados en la costa minorasiática, como Yaso en Caria o Sardes y Esmirna en Lidia (y posiblemente la isla de Cos, si el grafito allí encontrado es cario), tal como han señalado Meier (1983: 11) y Gusmani (1986: 56). La estrecha afinidad entre los signos de estos primeros testimonios y el alfabeto egipcio apoyan en nuestra opinión tanto la ubicación del alfabeto luego presente en Egipto, en ciudades igualmente comerciales de la costa caria, como su estrecha relación con

II. 2. 7.

la forma originaria de dicho alfabeto.

La posibilidad de que una de las inscripciones sobre recipiente de bronce del siglo VI con alfabeto afin o idéntico al egipcio (33^a : Jucker-Meier 1978) proceda de Halicarnaso es un factor más a favor de la hipótesis aquí formulada. Lamentablemente, no hay modo de confirmar esta procedencia.

Recuérdese igualmente que la inscripción de Didima, con el signo φ , se ajusta cronológica y geográficamente a esta hipótesis (siglo VI a. C., zona costera nordoccidental).

§ 3. Las variantes alfabéticas de Caria

La hipótesis que acabamos de enunciar supone que las variantes alfabéticas situadas en diversos lugares de Caria con posterioridad a los testimonios egipcios derivan de un alfabeto modelo al que estaría muy cercano el alfabeto de Egipto. Por desgracia, la escasez y dispersión de los documentos hace difícil trazar un cuadro posible del modo en que pudo ir difundiéndose y diversificándose el alfabeto modelo surgido en la costa occidental caria. Por otro lado, aquí y allá pudieron conservarse de algunas formas arcaicas de signos ni siquiera presentes en el alfabeto de Egipto. Tales fenómenos son, a falta de mayor documentación, incontrolables. Sólo podemos señalar que, de ser cierta -como intentaremos demostrar aquí- la afinidad entre el alfabeto de Hilárima (NE de Caria) y el de Céramo (situada mucho más al Sur), la difusión pudo realizarse a modo de ondas, creando subgrupos enlazados vertical, no horizontalmente.

**III. EL DESCIFRAMIENTO DEL CARIO: BALANCE CRITICO Y
PROPUESTAS**

III. 1. HISTORIA DE LA INVESTIGACION

§ 1. De Sayce a Friedrich (1887-1932); § 2. De Friedrich a Zauzich (1932-1972); § 3. De Zauzich a la actualidad (1972-1989) (§ 3. 1. La aproximación egipcia; § 3. 2. La aproximación tradicional).

Antes de entrar de lleno en el estudio de las inscripciones carias desde el punto de vista de los valores que han de ser concedidos a los signos del alfabeto en que están escritas, parece necesario llevar a cabo una historia de la investigación en este terreno.

Nos circunscribiremos, por tanto, a los estudios consagrados al desciframiento del cario. Quedan fuera de este capítulo los otros muchos trabajos dedicados a aspectos de tipo epigráfico, transmisión indirecta, etc. ya que la bibliografía que sobre estos aspectos del estudio del cario ha sido reunida por nosotros ha ido surgiendo a la par que los tratábamos.

No consideramos desciframientos del cario y, por consiguiente, no serán analizados con detalle aquí tanto las propuestas de transliteración basadas en criterios de comodidad, con carácter instrumental y sin ningún afán descifrador -tal es el caso, fundamentalmente, del sistema de transcripción adoptado por Masson desde su edición de la inscripción del león de bronce de origen egipcio (Masson 1976)- como, por regla general, los estudios demasiado restringidos (aquéllos en los que se propone una transliteración de una determinada inscripción sin trasladar los resultados al resto del material cario o los centrados en algún signo o grupo de signos en concreto). De hecho han sido ya comentados o lo serán aquí o allá a lo largo de la presente

III. 1.

tesis¹. Si se incluyen, por el contrario, las reseñas y las críticas a determinados desciframientos, dado que constituyen importantes aportaciones *en negativo*.

Por razones de comodidad estableceremos tres periodos en la historia del desciframiento del cario:

- 1) De Sayce a Friedrich (1887-1932).
- 2) De Friedrich a Zauzich (1932-1972)
- 3) De Zauzich a la actualidad (1972-1989)

Dichos periodos nos parecen justificados por dos motivos. A nivel puramente práctico, el fundamental artículo de Masson en el que se realiza un estado de la cuestión sobre el desciframiento del cario (Masson 1973) contribuye a establecer estos tres periodos, ya que Masson recoge la bibliografía posterior a Friedrich (1932) a lo largo de cuarenta años (1932-1972, este último año de la publicación de la obra de Zauzich). De este modo, Masson (1973) actúa de pivote entre lo anterior a Friedrich (1932) y lo posterior al propio artículo de Masson. Esta etapa posterior que llega hasta la actualidad no ha sido todavía estudiada en profundidad (tanto Meier 1983 como Gusmani 1986 dan una breve noticia de algunos trabajos).

A nivel científico, los periodos propuestos se ajustan bastante bien, aunque no totalmente, a los diferentes cambios de orientación que la investigación sobre la escritura y lengua carias ha sufrido. Así, el primer periodo está dominado por dos figuras: Sayce, el verdadero iniciador de los estudios carios y Bork, quien culmina la idea, apenas esbozada en Sayce, de un sistema mixto silábico-alfabético. Pone colofón a este periodo Friedrich (1932), donde se adopta el sistema de Bork con correcciones: el sistema resultante (Bork-Friedrich)

¹ Sirva como ejemplo la serie de artículos dedicada a la inscripción bilingüe de Atenas (D 19), que será comentada al tratar las inscripciones bilingües (III. 3).

III. 1.

será utilizado convencionalmente por diversos autores, especialmente Masson hasta su mencionado artículo de 1976.

El segundo periodo, en el que ven la luz una serie de publicaciones de inscripciones fundamental para abordar el desciframiento del cario (Robert 1950, Deroy 1955, Masson-Yoyotte 1956), se caracteriza por el rechazo del carácter semisilábico de la escritura a partir de una breve pero contundente intervención de Bossert (*apud* Steinherr 1950-51). Emerge en este periodo la figura de Sevoroskin, autor del primer libro consagrado al desciframiento del cario (Sevoroskin 1965).

Concluye el periodo con el trabajo de Zauzich (1972), el primer autor (si se exceptúa el fallido intento de Mentz 1940) que reivindica el uso de las bilingües egipcio-carias como punto de partida para el desciframiento.

Masson (1973), como queda dicho, con su balance negativo abre un nuevo periodo en el que verán la luz las propuestas que siguen el camino egipcio de Zauzich: Kowalski, Fauconau y muy especialmente Ray. Surge de ahí el actual antagonismo entre los valores basados en las bilingües (Ray) y los valores basados en la equivalencia forma-valor de determinados signos en relación con el alfabeto griego (Sevoroskin, Gusmani).

§ 1. De Sayce a Friedrich (1887-1932)

A Archibald H. SAYCE se debe, entre otras muchas cosas, el primer artículo en el que se ofrece una tabla global de equivalencias fonéticas para los signos carios (Sayce 1887[92]).

Para proceder al desciframiento del cario, Sayce partía de un origen mixto de la escritura caria. Por un lado, un gran número de letras era de origen greco-fenicio; por otro, una serie de signos procedía de lo que el llamaba un antiguo silabario asiánico, del que quedarían huellas también en el alfabeto licio y cuya última manifestación sería el silabario chipriota:

"It is clear at first sight that the main part of the letters is derived from the Phoenico-Greek Alphabet, but that, as in the case of the Lykian alphabet, certain other characters have been added to express sound which were unrepresented in the Greek. Now Dr. Deecke, Dr. Isaac Taylor and myself have pointed out that these additional characters have in the case of Lykian been taken from the old Asianic syllabary, a local form of which continued to be used in Cyprus down to a late date. A probability therefore arises that the additional characters in the Karian inscriptions also come from the same source" (Sayce 1887[92]: 126)

De este modo, mientras A, F, Δ o Θ, por citar algunos, proceden de un modelo griego, el signo α tendría el mismo origen y valor que en el silabario chipriota (re). A X le asigna un valor dental (dh) como el que tiene en licio, considerando que proceden de ese silabario asiánico.

En un caso se ve obligado a aceptar que un signo procedente de dicho supuesto silabario es utilizado en cario sin que se trate de un sonido no representado en griego. Se trata de Μ, que él transcribe por *mi, me, m* basándose en el valor *mi* que un signo análogo tiene en el silabario chipriota. Este caso se justifica por la concurrencia de la letra *san* (M).

III. 1.

Es fácil de comprender que en algunos casos Sayce considere variantes signos que ahora entendemos como diferentes entre sí e inversamente, que separe lo que ahora son variantes. La tabla siguiente, que reproduce en sus aspectos más esenciales la de Sayce (1887[92]), puede dar una buena idea de ello:

A	a
⊖	e
⊕	e
ϕ	â
⊖	ê
⊖ ∇	â (ô)
ϕ ∇	ai
†	i?
⊖	o
∇ ∇	u (y)
⊖	û, w
⊖	[? f]
b	b
c	g
Δ	d
f	v
l	z
⊖	th
x	dh
k	k
† Δ	l, ʃ
Δ	mi, me, m
N H	n, ñ
⊖ ⊖ Δ	ss
†	p
d	r, r̄

III. 1.

M X	s
T	t
† X	h (hh)
W	vu, v
V Y	kh
A	re
Z	?go
<hr/>	
I	i (en una inscripción)
†	s
<hr/>	
Q	?

La tabla anterior tiene de significativo el hecho de que inaugura una serie de interpretaciones de signos que encontrarán continuidad en unos u otros estudiosos: el valor dental de la ya mencionada letra X, la diferenciación entre N y W y el valor vocálico de Q reaparecen en en el desciframiento de Sevoroskin. Asimismo, el carácter vocálico de Q y de Q aparece también en Sevoroskin y en Ray; Gusmani ha recuperado un valor cercano al de Sayce para Q, etc.

Un segundo elemento muy significativo es que el sistema de Sayce apenas puede calificarse de semisilabario. En este sentido, la propuesta posterior de Bork significa, vista ahora con perspectiva, un claro retroceso. El elemento silábico tiene en Sayce una importancia casi exclusivamente histórica: el alfabeto cario procede parcialmente de un silabario, pero no es propiamente un silabario o un semisilabario.

En lo que concierne a las características de la lengua caria resultante de su sistema de lectura, Sayce procede de un modo loablemente prudente, inaugurando además otras dos

III. 1.

constantes en los estudios más serios sobre el cario: el análisis del sufijo @ como genitivo y la suposición de que las inscripciones carias de Egipto contienen esencialmente nombres propios de persona. Sin embargo, como le reprochará ya poco después Sundwall (1911), de su desciframiento apenas surgen formas que puedan compararse con la onomástica caria de fuentes griegas. Las que más eco han tenido son aquellas que reaparecen con pocas variaciones en otros sistemas de lectura: U-z-â-Kh-o-e = 'Oooyûa (es la forma @OVΘIO, ahora leída en sentido inverso), L-e-l-e-Kh-a (ΛΕΛΕΧΑ, AS 78 g²) identificada con los léleges, habitantes míticos de Caria, etc.

El sistema de transcripción de 1887[92] es empleado por Sayce en sus restantes contribuciones al cario, aunque no faltan vacilaciones, modificaciones (las más concretas, en torno al vocalismo, en Sayce 1906) y una cierta incoherencia.

En cuanto al parentesco del cario con otras lenguas, si bien supone provisionalmente que el cario pertenecía a la familia aria (Sayce 1887[92]: 117), esta suposición no se basa en datos extraídos de su desciframiento, sino en la conjunción de la información herodotea sobre el parentesco entre lidios y carios (vid. pp. 21-22) con la impresión de que el lidio es indoeuropeo.

El desciframiento de Sayce no ha tenido continuidad. Sólo permaneció hasta la aparición de Bork (1930) y (1931), y de hecho, las contribuciones en este período fueron mínimas. No falta en Sayce diletantismo tanto en la fijación de valores de los signos como en la identificación de onomástica en las inscripciones. Sería sin embargo injusto menospreciar su labor, no sólo la estrictamente epigráfica, sino también la

² Ahora se lee ΛΕΛΕΧΑ en vez de ΛΕΛΕΧΑ.

III. 1.

descifradora. Su reconocimiento como vocales de algunos signos sigue teniendo vigencia en diversas corrientes de desciframiento y no pocos de los errores que se encuentran en sus trabajos son consecuencia de las insuficiencias tanto cuantitativas como cualitativas del material de que disponía.

Sin tratarse de desciframientos propiamente dichos, ya que son simplemente contribuciones en la línea iniciada por Sayce cabe señalar, junto a KRETSCHMER (1896: 377-384), con su propuesta Θ : un tipo de *o* y su comparación entre la terminación caria $-\theta$ (<ha>) y licio $-he$), los trabajos de TORP (1903: 43-50) (intento de localizar un nominativo sigmático en cario siguiendo en general las lecturas de Sayce) y de SUNDWALL (1911). Este último introduce novedades de interés, como la sospecha de que Θ y ∇ , y φ y ∇ son diferentes y que ∇ y ∇ son variantes de un solo signo, o el análisis sistemático de las inscripciones a partir de la onomástica estrictamente minorasiática de fuentes griegas (recuérdese su monumental libro *Die einheimische Namen der Lykier* (Sundwall ENL)). Esta última novedad viene acompañada en Sundwall de su principal riesgo, al que no han sido ajenos estudiosos posteriores: el elenco de temas y sufijos aislados por Sundwall en la toponomástica minorasiática es tan grande y muchas de sus formas tan genéricas (*kami*, *mawa*) que para toda forma es posible hallar unos elementos en que descomponerla. El problema es especialmente grave cuando las palabras analizadas son las de las inscripciones epicóricas, ya que es tentador añadir aquí un signo o un fonema, corregir allá una lectura y, sobre todo, caer en el círculo vicioso de proponer valores para un signo para que salga una determinada forma que a su vez confirme el valor del signo. Sobre esta cuestión volveremos al sentar las bases metodológicas de nuestras propuestas de desciframiento.

III. 1.

En Torp (1903: 44) se encuentra por primera vez la equivalencia $\varphi = j$ que será recuperada con posterioridad por Sevoroskin.

Después de Sayce, no fue hasta inicios de los años treinta que apareció una nueva propuesta de desciframiento, debida a F. BORK, quien en dos contribuciones (Bork 1930, Bork 1931) sentó las bases de la teoría semisilábica (el llamado sistema Bork-Friedrich).

En Bork (1930) se propone un desciframiento que se distingue del de Sayce en dos puntos básicos:

a) Establecimiento de una separación clara entre signos alfabéticos y signos silábicos. Estos últimos han de tener además el mismo valor que en el silabario chipriota.

b) Establecimiento de un valor fonético de los signos mucho más preciso que el de Sayce, basándose para ello en la suposición de que el inventario fonético del cario no ha de ser muy diferente del del licio, dado su origen común (según Bork) y su proximidad geográfica.

Este último punto podría resultar interesante -al menos en lo referente al criterio de proximidad geográfica, ya que está bien documentada la tendencia de lenguas cercanas a compartir rasgos en su sistema fonético- si no fuera porque la visión que de la fonética licia tenía Bork se aparta de la *communis opinio*. Para ambas lenguas suponía este autor la existencia de sonidos del tipo /pf/, /qɸ/, o /k'h'/ (esta última una palatal africada). En cario establece cinco series (labiales, dentales, palatales, guturales y velares), cada una de las cuales presenta tres modos de articulación (*fortes*, africadas y espirantes). Todo ello da al cario un aspecto de lengua germánica y sus transcripciones son más bien complejas:

R-a-v-ro-l.h'(e).on | No-qɸ-ro-s.n R(e)-a-kh'.ja |
va-kh'--?-no | re.ja-kh' | ɸ(e)-u.vu.kh' es la

III. 1.

lectura de NY L (en el sistema de Masson se leería simplemente r-a-v-30-l-e-o-n 35-e-g-30-s-m-31-a-k-27 28-k-?-n-o 31-27-k 14-u-n-k, en el que aquí propondremos r-a-r-k-b-i-o-m v?-i-d-k-s-m-d-a-n-e w-n-?-m-o d-e-n t-u-m-n).

He aquí una tabla que resume en lo esencial la publicada por Bork (1930: 21):

Signos alfabéticos

A	a
b	pf
C	qɸ
Δ	tɸ
E	e
F	v
I	c
⊙	ɸ
K	k
Λ	l
N	n
O	o
P	p
W	ɕ
ϕ	ɸe
q P R	r
M	s
T	t
V Y	u
+ X	h'
v y	k'h'

Signos silábicos

ŋ	ko
†	ti

III. 1.

κ	to
ς	pe
ν	ra
ρ	re
Ϡ	ri
τ	ro
μ	m, mi
χ	no
ο	ja
ζ	jo? le?
φ ψ θ	va
ο	vo
υ χ	vu
η	se
θ	h'e
Nexos ³	
φ φ	de + vo

Huelga decir que en la mayoría de los casos, las equivalencias entre signos chipriotas y letras carias reposan sobre semejanzas bastante discutibles, tanto formal como fonéticamente. Así, el valor *va* de φ, ψ θ se basa en la forma chipriota Ϡ (*pa*); el valor *vo*, en el signo chipriota Ϡ (*pu*); ο es considerado equivalente al signo η (*ko*).

En su otro artículo (Bork 1931), Bork se centra en el análisis lingüístico del cario. No vale la pena detenerse en los elementos gramaticales que cree reconocer, ya que sus análisis -aislando prefijos y sufijos, distinguiendo formas pronominales, etc.- son totalmente arbitrarios; igualmente, los

³ También considera nexo de μ y υ una forma de μ con un trazo indudablemente fortuito.

III. 1.

significados que atribuye a las palabras son caprichosos. Por último, no surge onomástica comparable con la de fuentes griegas: a modo de ejemplo, en la inscripción MY M antes citada, habría según Bork (1931: 18), dos nombres propios, *Ravrol* y *Noq̄ros*. Otros "antropónimos carios" son *Kh'asja*, *Ravuvoc*, *Rejajape*, *Nvapup*, sin parangón en la onomástica minorasiática.

Encontramos en Bork (1931) el primer intento de situar lingüísticamente el cario a partir de un determinado desciframiento. Para Bork, el cario pertenece a una familia "caucásica antigua" en la que incluye el sumerio, elamita, "mitani" (más conocido en la actualidad como hurrita), licio y "alasio" (lengua de las inscripciones chiprominoicas). Hoy en día ninguna de estas lenguas es considerada como pariente de las otras: el sumerio permanece aislado lingüísticamente, el elamita ha sido puesto en relación con el grupo dravídico, el hurrita forma un grupo independiente con el urarteo, el licio es indoeuropeo anatolio y el "alasio" está por descifrar. Consideraciones como que el cario está fuertemente emparentado con el elamita o que presenta una gran influencia del mitani (hurrita) (Bork 1931: 23) son doblemente inexactas: se basan en un desciframiento más que discutible y en una familia de lenguas que no existe (o cuya existencia al menos no ha sido probada).

El relativo éxito de un desciframiento tan poco científico hay que atribuirlo a la autoridad de J. FRIEDRICH y W. BRANDENSTEIN.

El primero lo utiliza en su importante obra *Kleinasiatische Sprachdenkmäler* (Friedrich 1932) para transcribir las inscripciones carias. Sin embargo, el propio Friedrich reconoce que no puede darse aún por bueno el desciframiento del cario (Friedrich 1932: 91) y emplea una transcripción

III. 1.

simplificada que descarta *pf*, *qɸ*, *tɸ*, *p* y *k'h'* en favor de *b*, *g*, *d*, *ʧ*, *k'* respectivamente, lo que de hecho supone echar por tierra las complejas especulaciones de Bork sobre el sistema fonético del cario.

El llamado sistema Bork-Friedrich fue adoptado de modo exclusivamente instrumental por Masson en sus ediciones de textos carios hasta 1976.

Sobre Brandenstein vid. p. 311.

§ 2. De Friedrich a Zauzich (1932-1972)

Como hemos señalado anteriormente, también W. BRANDENSTEIN contribuyó a la difusión del desciframiento de Bork. En su artículo "Karische Sprache" (en la *RE*, Brandenstein 1935a) adopta la tabla de Bork (1931), aunque con algunas modificaciones. Por una parte recoge las simplificaciones de Friedrich 1932. Por otra, recupera dos valores propuestos por Sayce: $\varphi = \bar{a}$ (Bork φe) y $\theta = e$ (Bork $h'e$, Friedrich he). Totalmente novedosa es su identificación $+ x = p$, basada en el entonces supuesto valor labial de $+$ en lidio¹, adelantada en un artículo anterior (Brandenstein 1934b) y que no ha tenido éxito. Ofrece Brandenstein algunos intentos de identificación de onomástica caria en las inscripciones: en $\Upsilon\text{M}\text{F}\text{O}\text{M}\text{Y}\text{O}$ (Ab. 11 F), leído *k-mi-v-o-s-k-vo*, supone la presencia del mismo elemento final de nombres carios como $\Sigma\epsilon\text{-}\sigma\kappa\omega\varsigma$, $\Sigma\alpha\text{-}\sigma\kappa\omega\varsigma$. En otros casos se hace eco de las interpretaciones de Bork. En términos globales, sus contribuciones son escasas y poco convincentes.

Tras el desciframiento de Bork y hasta finales de la década de los cincuenta sólo tenemos noticia de un intento de desciframiento. Se trata del llevado a cabo por A. MENTZ (Mentz 1940). Su único interés reside en ser el primer trabajo que empleó las inscripciones bilingües egipcio-carías para ofrecer nuevos valores a los signos carios y en que prescinde de la noción de semisilabario. Fuera de esto, el desciframiento de Mentz es un ejercicio de diletantismo y ha merecido juicios muy duros: "*ganz dilettantisch in Lesung und Deutung*" (Friedrich, citado por Masson 1973: 207); "*tentative ambitieuse (...) qui n'a pas convaincu*" (Masson *ibid.*); "*Es difícil imaginar que puedan existir trabajos sobre la lengua caria más fantasiosos que las "investigacio-*

¹ Actualmente se considera que lidio $+$ representa una labiovelar (vid. Heubeck 1959b, 1969).

III. 1.

nes" de Bork. Mentz demostró que es posible" (Sevoroškin 1965: 51). A ello podemos añadir que Mentz además que su transcripción del cario se entienda menos que el propio cario. Así transcribe la inscripción NY L:

paʃawep ašpaʃbaχô ôχ. ʋo bôχ aʃʋχ

Su uso de las bilingües es especialmente llamativo, ya que pretende encontrar en cario nombres comunes y verbos egipcios, con lo que el cario tendría un aspecto de pidgin difícil de imaginar. Sus traducciones de grafitos breves son de un tono invocativo: "Râ, gib", "Râ Amon, gib Leben", "Hathor, gib". Tales muestras de devoción caria hacia las divinidades egipcias son loables, pero cuando se basan en equivalencias del tipo πρoβπθα (Sl. 62 F: ΠΝΟΒ-ΠΘΜ) = "Apis Ptah" resultan más que sospechosas.

Entre el desciframiento de Mentz y el de Stoltenberg (vid. más adelante) es de justicia recordar las contribuciones de F. STEINHERR (Steinherr 1950-51, 1955). Discípulo de Bossert -recuérdese que es en Steinherr (1950-51) donde aquél se manifiesta a favor del carácter puramente alfabético de la escritura caria de Cauno-, Steinherr no propone un determinado desciframiento sino que realiza observaciones sobre signos concretos, algunas de ellas muy sugerentes, en una línea que luego proseguirá Piero Meriggi. De sus propuestas, unas cuantas serán recogidas con posterioridad por otros autores. Destaquemos cuatro:

1) En Steinherr (1950-51: 336) se propone para el signo ⊙ un valor de líquida a partir, entre otros argumentos, de la comparación de los finales "genitivales" en -⊙ con la terminación -λ del caso oblicuo en lidio. El carácter líquido de ⊙ y la comparación con el lidio reaparecen años

III. 1.

después como uno de los pilares del desciframiento de *Sevoroškin*².

2) Steinherr sugiere que *W* ha de tener un valor cercano a *θ* ya que alternan en algunas inscripciones y propone una transcripción *θ / e*, respectivamente. La comparación de *W* con licio *ι* (= *ñ*) y determinadas interpretaciones hoy superadas de la bilingüe de Atenas habían hecho caer en el olvido esta alternancia, favoreciendo la atribución de un valor nasal silábico al signo en cuestión. Los nuevos hallazgos de Saqqara han vuelto a suscitar el interés por esta alternancia y autores como Meier (1979a), Ray *passim* proponen un valor cercano a *θ* para *W*.

3) La identificación de la secuencia *VMOI* en la bilingüe D 7 con el nombre *Yοσωλλος* de la parte griega ha vuelto a ser planteada en Faucounau (1980) y Ray (1988).

4) Su objeción a que *ϕ* pueda tener un valor *r*, como suponen los partidarios de la traslación de valores griegos a los signos carios, objeción basada en la reluctancia de las lenguas anatólicas hacia *r* inicial, en contradicción con la frecuente aparición de *ϕ* en posición inicial, sigue siendo digna de atención y ha sido traída de nuevo a colación por Ray (1987) (sin citar a Steinherr).

Junto a consideraciones llenas de interés como las mencionadas, aparecen en los dos artículos de Steinherr propuestas que resisten menos el paso del tiempo, como su intento de encontrar el nombre de Apolo en las inscripciones carias o su lectura *t* de *ϕ*. De cualquier modo, el trabajo de Steinherr, nunca pretencioso y siempre lleno de

² En Steinherr (1955: 190) se propone en cambio una equivalencia *θ = ϕ*, influida por una interpretación poco afortunada de la bilingüe de Atenas (D 19). Cf. Masson (1973: 202) y aquí III.3 (análisis de dicha bilingüe).

III. 1.

ingenio, merece un gran respeto.

Cierra la década de los cincuenta un nuevo intento de desciframiento fallido, el de H. L. STOLTENBERG (Stoltenberg 1958a, b, 1959).

Parte Stoltenberg de la atribución automática a los signos de forma griega del valor que tienen en esta lengua: A = a, O = o, N = n, M = m, etc. Para los signos de forma no griega, rechaza la comparación con el silabario chipriota y propone como vías alternativas el recurso a la onomástica minorasiática de fuentes griegas (preconizado por Sundwall, cf. *supra*) y la comparación con el termilio (= licio A), suponiendo un parentesco entre ambas lenguas. Esta última hipótesis pudiera darse de entrada por aceptable, si no fuera porque, como ocurría en el caso de Bork, Stoltenberg tiene una noción muy particular del licio: según él, dicha lengua forma con el etrusco, el "tirsénico" (que no es otro que el lemnio, lengua etruscoide de la estela de Lemnos) y la lengua de los "pelasgos de Creta" un grupo que él llama "lárlico" y que relaciona con las lenguas urálicas. Esta tesis, señala Neumann (1969b: 364), no ha sido aceptada, y con razón, por la crítica, y los numerosos significados que propone para palabras licias carecen de base alguna.

Si un planteamiento inicial lastrado de este modo dejaba albergar pocas esperanzas sobre el éxito del desciframiento de Stoltenberg, éstas se desvanecen tras observar los valores que atribuye a los signos "no griegos" (tabla en Stoltenberg 1958: 140). He aquí algunos ejemplos: D = ija, X = nda, ♦ = om. Con valores de este tipo no es difícil obtener formas de aspecto falsamente anatolio. Así una palabra MGVNØX (Ab. 6 F), leída m-e-u-n-uwa-nda, puede ser comparada con los típicos nombres minorasiáticos en

III. 1.

-nda. Sin embargo, ni siquiera con artimañas de esta especie consigue Stoltenberg resultados espectaculares.

Es necesario recordar que durante la década de los cincuenta se produce una considerable mejoría del corpus cario. Por una parte se suceden una serie de publicaciones que recogen determinados subgrupos de inscripciones necesitadas de una nueva edición desde los tiempos de Sayce o bien halladas más recientemente y publicadas de modo provisional: las inscripciones de Caria (Robert 1950, Deroy 1955), las de Abu-Simbel (Bernard-Aly 1959?) y los objetos faraónicos (Masson-Yoyotte 1956). Por otra parte, el corpus se ve aumentado por el hallazgo de nuevos grafitos en Tebas o de la bilingüe de Atena (D 19). Todo ello contribuirá a dotar a los investigadores de nuevos instrumentos en su labor de desciframiento.

A principios de la década de los sesenta empieza a publicar sus trabajos dedicados al cario una de las figuras fundamentales del estudio de esta lengua: Vitali SEVOROŠKIN, autor del primer libro consagrado exclusivamente al desciframiento del cario (Sevoroškin 1965)³.

El método empleado por Sevoroškin tiene elementos innovadores. Para establecer una primera distinción entre vocales y consonantes recurre a la tipología: las lenguas presentan diferentes preferencias a la hora de combinar consonantes y vocales, lo que conlleva la presencia de determinados modelos de secuencias, del tipo CVC, VCV, etc. Tras establecer una serie de modelos para el cario a partir de la toponomástica de fuentes griegas, llega a establecer qué signos parecen comportarse como vocales y cuáles como consonantes. Si se comparan sus resultados con los valores

³ Su publicación vino precedida de dos artículos en los que resume su propuesta de desciframiento (Sevoroškin 1964a -el más importante de ambos-, 1964c).

III. 1.

propuestos por Sayce podrá observarse que un método nuevo conduce a resultados antiguos. De hecho, Sayce había tenido en cuenta, más o menos rudimentariamente, las propiedades distributivas de los distintos signos.

Establecida una primera oposición entre vocales y consonantes, Sevoroskin recurre a la comparación de estadísticas entre signos carios y fonemas en nombres de transmisión griega. Sin embargo, este criterio no es el único empleado y, en ocasiones, parece ser utilizado simplemente para avalar un valor obtenido por otros medios. Estos otros medios son tanto la analogía formal del signo cuando éste encuentra un paralelo en griego como la identificación de elementos onomásticos en palabras carias. La siguiente tabla, extraída de Sevoroskin (1964c), resume los valores propuestos por Sevoroskin en sus primeras contribuciones (en la columna de la derecha damos algunos de los cambios que Sevoroskin ha ido introducido, acompañados de la fecha del artículo en el que pueden encontrarse; excluimos un conjunto heterogéneo de signos poco frecuentes recogidos en Sevoroskin (1964c) bajo la numeración 31A, 31B, etc. y que para él son variantes de otros más conocidos o bien no propone ningún valor exacto):

1.	A	a		
2.	θ	e		
2a.	θ	e ₁		
3.	Ϟ	Ϟ ([e])	ε (1968)	U (1982-83)
3a.	ε	ε "	ε (1968)	
3b.	γ	γ "	ε ₁ (1968)	
4.	φ	e	I (1968)	
5.	φ, ϕ	i		
6.	ο	o		
6a.	⊙	δ		

III. 1.

7.	0	0	
7a.	0	0 ₁	
7b.	0		
8.	V Y	u	
9.	A	m	
10.	N W	n	
11.	M	A	
11a.	X	v	
12.	d, P	r	
13.	f A	l	
14.	0	l	
15.	F [v	
16.	M	b	β (1982-83)
16a.	B	b ₁	
17.	r	π	p (1982-83)
18.	0	φ	
19.	V Y X	p	b (1982-83)
20.	0	t	
21.	X, S	0	
22.	T		
22a.	f ↑	T	
22b.	T	T	
23.	A	<u>t</u>	D (1982-83)
24.	A	d	
25.	V Y	K	
26.	C	E	
27.	Z	X	
28.	+ X	h	q (1982-83)
29.	M	s	
30.	I H	Z	
31.	t	?	š (1768)
--	0		§ (1984[86])

III. 1.

-- » N (com. epist.)

Como queda manifiesto, Sevoroskin sigue la tradicional identificación entre signos carios y signos griegos en un buen número de casos. En lo que concierne a los signos de valor "no griego", encontramos igualmente equivalencias propuestas con anterioridad por otros autores: φ : ϵ (ya Sayce barajaba esta posibilidad), φ : ι (propuesto por primera vez en Torp 1903). Hay precedentes menos exactos, pero también claros, para el valor de vocal posterior de θ (Sayce \hat{o}) o para el carácter dental de τ (Bork).

Totalmente novedosas son, en cambio, \mathbb{M} : β (basada indudablemente en el valor de este signo en licio), \mathbb{A} : ξ (de gran coherencia interna por su presencia tras \mathbb{N} : n formando un grupo $-nt-$ típicamente minorasiático) y \mathbb{V} τ : p (basada en criterios estadísticos y en la comparación con la onomástica de fuentes griegas, resulta menos convincente).

De la tabla anterior resulta evidente que los cambios que Sevoroskin ha ido introduciendo a lo largo del tiempo no son nada espectaculares. El más notable quizá sea \mathbb{M} : U , propiciado por el corpus de Saqqara (1978) donde alterna con V . En el resto de los casos se trata de cambios para ajustar mejor ciertas explicaciones etimológicas, como \dagger : q , basado en su etimología ide. $^*k^we$ para la terminación $-+e$.

Aunque no sea totalmente nueva (ya Steinherr 1950-51 la propuso y la descartó años después, cf. supra), la identificación más característica de Sevoroskin, por la importancia que el estudioso ruso le concede, es \mathbb{O} : λ , lo que implica que \mathbb{O} representa un fonema que en transcripción griega aparece recogido mediante $\lambda\delta$ /

III. 1.

AA. A favor de esta identificación Sevoroskin ha dado a lo largo de los años diferentes argumentos que resume en un artículo reciente (Sevoroskin 1982-83). El conjunto de argumentos es el siguiente:

1) La secuencia $\Theta V X I \Theta$ - (HY C, HY F, M 22), leída λ -u- χ -z-e encuentra un buen paralelo en el conocido nombre cario $\text{A}\upsilon\zeta\eta\varsigma$.

2) Identificación del sufijo "genitival" $-\Theta$ (= λ) con el sufijo formador de adjetivos en función de genitivo en lidio ($-II$ -, cf. además het.-luv. $-alll$ -) y que aparecería también como formador de nombres propios carios bajo la forma griega $-\omega\lambda\delta$ - / $-\omega\lambda\lambda$ -.

3) Equivalencia formal de Θ con una variante nordsemítica muy antigua de *lamed*.

4) Alternancia Θ / d (= r) en $\text{M}\Theta\text{MNA}dV$ (AS 74 s) / $\text{M}\Theta\text{MNA}\Theta V$ (AS 76 s).

5) Alternancia Θ / Δ en una inscripción de Saqqara (M 41) donde encontramos dos nombres acabados en Δ en vez de $-\Theta$.

6) Identificación de algunas secuencias $-V\Theta$ - con griego $-\omega\lambda\lambda$ -.

7) Argumentos variados referidos siempre a identificaciones de secuencias carias con elementos de la onomástica minorasiática.

Vistos en conjunto, los argumentos ofrecidos por Sevoroskin parecen de peso. Un análisis detallado revela, sin embargo, la debilidad de la mayoría de ellos.

La identificación $\lambda\upsilon\chi\zeta\epsilon$ - = $\text{A}\upsilon\zeta\eta\varsigma$ resulta muy atractiva, pero requiere que ζ tenga un valor χ . ζ es un signo muy poco atestiguado (cinco ejemplos en Egipto, de los cuales tres son esta misma palabra), por lo que fijar su valor exacto es casi imposible por criterios

III. 1.

asépticos. La equivalencia $\text{X} = \text{X}$ se basa exclusivamente en la forma del signo y en el ejemplo citado, lo que crea un círculo vicioso.

El segundo argumento es igualmente dudoso. La comparación con el lidio no puede realizarse para favorecer un determinado valor del signo, sino *después* de haber establecido el valor por otros medios. La presencia del sufijo het.-luv. -alll- en la onomástica caria (bajo la forma -ωλλός / -ωλλος) no implica necesariamente que dicho sufijo haya desempeñado una función gramatical en cario (ni en hetita ni en luvita la desempeña).

En lo que concierne a la identificación de Θ con una determinada forma nordsemítica, baste con recordar tanto la posibilidad de coincidencias en escrituras de tipo lineal, como la falta de garantías de que a una analogía formal acompañe una analogía de contenido.

El cuarto argumento nos parece el de mayor peso, ya que la alternancia resulta indiscutible. En este sentido, es digna de alabar la coherencia con la que procede Sevoroskin, ausente en otros estudiosos como Gusmani o Meier, que han aventurado valores para Θ sin tener en cuenta este ejemplo de alternancia.

Pero la constatación de la alternancia no basta para garantizar el valor λ de Θ , ya que previamente hay que fijar el valor de μ , lo que afecta a la conocida discusión sobre los valores fonéticos de los signos "griegos" en cario, sobre la que tendremos ocasión de volver repetidas veces.

Menos convincente se nos antoja la alternancia aducida en (5). Se trata de una inscripción aislada, formada por palabras sin paralelos en otros textos carios y no está claro que equivalga a estructuras semejantes con "genitivos" en Θ de otras inscripciones carias.

III. 1.

Los dos argumentos finales entran de lleno en el capítulo de los logros de Sevoroskin en el terreno de la identificación de onomástica, sobre los que vamos a hablar a continuación.

La objeción de Sundwall (1911) al desciframiento de Sayce (los nombres de persona resultantes no tienen parangón en la onomástica caria -y minorasiática en general- de fuentes griegas) sigue pendiendo siempre como espada de Damocles sobre cualquier desciframiento. ¿Consigue Sevoroskin avances convincentes en este aspecto? Una mirada a su copiosa producción científica puede causar una impresión apabullante: Sevoroskin muestra una gran erudición en el campo de la toponomástica minorasiática y suele ofrecer numerosos paralelos para justificar todo tipo de secuencias carias. Sin embargo, un estudio más detenido deja al descubierto la ausencia de paralelos claros, concluyentes. En este sentido, $\Theta\upsilon\chi\iota\theta$ = $\iota\upsilon\chi\zeta\epsilon$ = $\Lambda\upsilon\chi\eta\varsigma$ es una excepción. Por ningún lado aparecen nombres tan típicamente carios como $\Upsilon\sigma\omega\alpha\lambda\lambda\omicron\varsigma$ y sus compuestos y derivados. Ante la ausencia de paralelos basados en un criterio de simplicidad, Sevoroskin se ve obligado a utilizar la toponomástica de fuentes griegas o cuneiformes de un modo que recuerda al de Sundwall (aunque atemperado por la mejora de nuestro conocimiento sobre los elementos formadores de nombres propios desde los tiempos de Sundwall). Un solo ejemplo es suficiente para demostrar cómo el uso de un número elevado de elementos léxicos, junto a una cierta flexibilidad a la hora de interpretar los desajustes existentes entre los elementos comparados, permite analizar cualquier secuencia como perteneciente al acervo onomástico hetito-luvita:

$\Delta\text{M}\eta\delta\text{A}\theta\text{V}\theta\text{O}\text{N}$ (AS 76 B) = msera-eketon < * $\text{M}\alpha\sigma\alpha\pi\alpha$ + $\text{E}\kappa\alpha\tau\omega\mu\upsilon$ -

III. 1.

Μασαπα no está atestiguado con esta forma en fuentes griegas, pero sí conocemos Μασ(σ)αρης y Μασαπα-βης (Zgusta KPN § 880-1, 2; ambos carios) así como Μάσα-πις, sobrenombre cario de Dioniso (vid. pp. 69-70). Igualmente Εκρωπιος y otras variantes es un nombre bien atestiguado entre los carios. Pero ni conocemos un nombre compuesto formado por ambos, ni sabemos si tal compuesto era posible, y la correspondencia entre la supuesta forma griega y la palabra caria plantea problemas difíciles de explicar, a no ser que se recurra a procesos fonéticos, demasiado abundantes por cierto en los trabajos de Sevoroskin.

El ejemplo mencionado no es de los más complicados. En algunos casos, Sevoroskin recurre directamente al indoeuropeo, lo que no deja de ser peligroso (cf. lo dicho a propósito de Georgiev en nuestro capítulo dedicado a las glosas), y en otros, los supuestos elementos léxicos aislados en los nombres propios minorasiáticos son más que discutibles y tienen un sospechoso aspecto *ad hoc* para el análisis de una determinada palabra en grafía epicórica.

No es difícil imaginar que los intentos de analizar morfológica y sintácticamente las inscripciones carias por parte de Sevoroskin resulten mucho más frágiles, ya que trabaja con secuencias de uno o dos signos y las comparaciones son demasiado especulativas.

Por consiguiente, las palabras que dedica Masson (1973) al desciframiento de Sevoroskin pueden ser totalmente suscritas:

"Contrairement à bien d'autres tentatives, celle de Sevoroskin paraît raisonnable: les discussions philologiques sont judicieuses et les comparaisons linguistiques sont intéressantes, sinon toujours convaincantes. Peut-on alors parler d'un véritablement déchiffrement? Il ne le paraît pas, car l'ensemble des lectures ne donne pas une impression d'évidence, et les noms d'hommes cariens (...) ne se retrouvent pas de manière tangible".

III. 1.

Las críticas aquí vertidas no deben restar importancia a las importantes e innegables aportaciones de Sevoroskin al estudio del cario. Su demostración de que la escritura caria es puramente alfabética y que el número elevado de signos oculta la existencia de variantes alfabéticas, la fijación de dichas variantes alfabéticas con criterios muy coherentes, el intento de establecer equivalencias entre signos de diferentes repertorios locales o su hipótesis de que el cario es una lengua hetito-luvita -sin duda la postura más sensata que puede adoptarse-, han mejorado indudablemente nuestros conocimientos sobre el cario y han sentado las bases para estudios como el nuestro.

Por otra parte, nuestro juicio negativo sobre el desciframiento de Sevoroskin no significa que los continuados esfuerzos empleados por él para justificarlo hayan sido en vano. A nuestro juicio, Sevoroskin ha agotado, con su estudio exhaustivo, una determinada visión del cario consistente en respetar *a priori* el valor "griego" de determinados signos. En cualquier disciplina científica se siguen mucha veces determinados caminos que resultan ser equivocados pero el error sólo es constatable una vez que han sido recorridos, sin que ello reste valor al esfuerzo empleado, por mucho que los resultados sean negativos. Que Sevoroskin siga aún convencido de la validez de su desciframiento resulta comprensible, dado que no es difícil quedar atrapado en la lógica interna que uno ha establecido.

Recensiones de Sevoroskin 1965: Pisani 1967, Gusmani 1967 (elogiosa, aunque considera precipitado dar por hecho el desciframiento del cario), Zgusta 1968 (totalmente favorable: "We can then, conclude that...the basic step is done and the Carian inscriptions are really deciphered" (p. 154)).

III. 1.

Frente a la seriedad en general de la labor llevada a cabo por Sevoroskin, el "desciframiento" del tibetólogo R. SHAFER (Shafer 1965) puede considerarse un triste ejemplo de cómo no debe descifrarse una lengua. A la ausencia de rigor (valores diferentes para un mismo signo, ausencia de una tabla con valores fonéticos, suposiciones insostenibles sobre el contenido de las inscripciones) une Shafer un tono de autosuficiencia y de menosprecio hacia otros autores que ha provocado el durísimo pero acertado juicio de Masson: *"tentative vaine et très prétentieuse d'un renouvellement complet des lectures et des interprétations"* (Masson 1973: 211).

Como es frecuente en otros intentos de desciframiento, el inicio de su artículo parece prometedor, aunque el tono empleado no sea el más adecuado. Shafer critica, y con razón, que el sistema de Bork-Friedrich produzca un tipo de lengua (llamada jocosamente "super-Hawaiian" por su acumulación de vocales y semivocales) que, en su aspecto fonético, no se parece en nada a la que los nombres carios de transmisión griega dejan entrever. Pero aquí concluye todo lo que de interesante pueda tener su artículo. A la hora de establecer valores procede con una ligereza inaceptable, suponiendo evoluciones en la forma de los signos del tipo I > [< f, atribuyendo al signo M un sorprendente valor br, etc. En las bilingües egipcio-carias intenta encontrar no los nombres propios de origen extranjero que aparecen en la parte egipcia, sino formas estereotipadas referidas a los faraones. Otra característica por sumar a tales despropósitos es su empeño por leer sinistroversamente las inscripciones que todo el mundo considera dextroversas y vice-versa.

Su última "interpretación" supera en imaginación a las anteriores e incluso a las letanías de Mentz:

III. 1.

Sl. 55 F (q)-lolak qirmdun b(a)bu ki̇rda

Según él, esto viene a significar más o menos "In the language of the Leleges qirmdun is spoken ki̇rda" o "The Leleges qirmdun pronounce ki̇rda". Si es sorprendente que el grafito de un mercenario cario oculte una glosa más bien propia de Hesiquio, más lo es que para llegar a esta lectura suponga que I, signo de interpunción para la mayoría de los estudiosos, es un signo con valor I.

Menos soberbio pero igualmente rebosante de optimismo por el éxito de su desciframiento es el opúsculo de Ju. V. OTKUPŠČIKOV (Otkupščikov 1966; cf. también Otkupščikov 1968, sobre el origen de la escritura caria).

Las novedades más llamativas de este desciframiento son las siguientes:

1) La suposición de que algunos signos presentan, junto a una forma frecuente (často), otra infrecuente o rara (redko). De este modo, A es considerada la forma infrecuente que corresponde a la frecuente A.

2) Otkupščikov es el autor que más lejos lleva la identificación de los signos carios con letras griegas, recurriendo para ello a diferentes variedades alfabéticas griegas. Por ejemplo, asigna a M un valor ks.

3) En estrecha relación con la novedad anterior, Otkupščikov llega a la conclusión de que el cario es simplemente un *dialecto griego*.

Ninguna de estas tres novedades es avalada por argumentos de peso y, observadas con detalle, resultan más que dudosas. En el primer caso, no sólo resulta difícil de sostener que A sea una variante de A, sino que además A es considerada una de las formas frecuentes de I. No faltan además ejemplos de agrupaciones un tanto caprichosas de signos, como las equivalencias $\nabla = \vee$ o $\bullet = \times$,

III. 1.

todas ellas indemostrables.

Este tipo de agrupaciones de signos así como la atribución de valores griegos tendría validez si los resultados obtenidos fueran persuasivos. Esto no es así, ya que el presunto dialecto griego que se oculta tras las inscripciones tiene un aspecto bastante extraño: en MY Ka pretende reconocer en ΜΑΡΑΔΕΝ, leído Σαρραειν una forma de optativo (Otkupščikov 1966: 24); en la secuencia VO (MY D), transcrita como υη, una palabra que significaría "hija" relacionada con griego υίός "hijo" (!) (Otkupščikov 1966: 22): *"on aura peine à conclure autrement que par un scepticisme total devant la langue qui nous est proposée..."* (Masson 1973: 193).

Recensiones de Otkupščikov (1966): O. Masson (1967), Heubeck (1967-68), Jordan (1968), todas ellas desfavorables.

Una aportación interesante de Otkupščikov son sus convincentes argumentos contra la teoría de que \aleph representa un signo diferente a \aleph \aleph (Sayce, Bork, Bevoroskin, entre otros): *"Dado que en las inscripciones carias de Africa se admite un cambio de inclinación de muchos signos en 20-30, 45, 90 e incluso 180°, la separación de "N inclinada" en calidad de signo independiente tiene un aspecto muy extraño. No hay ninguna inscripción caria donde se pueda contraponer claramente, una frente a otra, una N normal y una "inclinada". Con idéntico éxito se podría diferenciar, por ejemplo, una digamma, lambda, delta, etc. normal e "inclinada"* (Otkupščikov 1966: 14). La opinión contraria a \aleph como signo independiente ha sido reafirmada por Masson (1977: 89-91).

Antes de entrar de lleno en la última propuesta de desciframiento de este periodo, hemos de mencionar la contribución de Piero MERIGGI al estudio del cario, a través de dos trabajos (Meriggi 1966, 1967). El primero de ellos está consagrado al estudio de las tablillas paracarias, aunque contiene inventarios de signos carios muy útiles. El segundo

III. 1.

parte de Sevoroskin (1965) y consiste en una serie de observaciones sobre algunas inscripciones de Caria y sobre algunos signos en cuestión. Aunque Heriggi no ofrece un desciframiento propiamente dicho, da por supuestas las equivalencias tradicionales para los signos "griegos".

Cierra este periodo el primer intento de emplear las bilingües egipcio-carias en su vertiente onomástica como punto de partida para el establecimiento de valores fonéticos⁴, intento debido al egiptólogo berlinés K.-Th. ZAUZICH (Zauzich 1972). Tal como señala Masson (1973: 194), "*le point de départ est intéressant par la méthode*", sobre todo cuando Zauzich constata que, en cuatro bilingües, a *p* en egipcio corresponde *Μ* en cario, lo que no parece ser una casualidad, como demuestra Ray en su desciframiento (cf. infra § 3. 1). Sin embargo, lo positivo del desciframiento de Zauzich acaba con esta identificación. A partir de entonces, tanto el método empleado -corrigiendo textos carios cuya lectura no ofrece dudas para que todo cuadre, ofreciendo equivalencias poco afortunadas, del tipo egip. *Prim* = P-a-t-a-l-e-m (NY Ka), atribuyendo el mismo valor a signos diferentes, como *ⲡ*, *Ⲕ* = *l*, o bien *Ⲕ*, *ⲡ* = *s*-, como los resultados -el cario es un dialecto griego de aspecto tan extraño como el de Otkupščikov-, son decepcionantes y han merecido las duras críticas de Masson (1973, 1973[74]) y de Heubeck (1974). En nuestro estudio de las bilingües tendremos ocasión de observar lo justo de estas críticas. Baste ahora como ejemplo uno de los más característicos: la frecuente secuencia postpuesta +*Ⲕ*, leída *up*, es considerada como

⁴ Mentz (1940) había intentado, como quedó dicho más arriba, encontrar nombres comunes y verbos egipcios, no los nombres propios de la parte egipcia. Shafer (1965) hace un uso parcial y *ad hoc* de algunas bilingües, pero no las emplea como punto de partida.

III. 1.

una forma rotatizada de ũs, a su vez variante de uíos "hijo". De hecho, como recuerda Masson (1973: 196-197; 1973[74]: 41), la forma ũs es un hapax ático del siglo VI: *"on ne voit donc pas comment une telle forme, isolée et occasionnelle, pourrait servir de comparaison avec la forme carienne supposée, en admettant par-dessus le marché les transformations phonétiques nécessaires"* (Masson 1973: 197).

La atribución a Ø de un valor sibilante (<s>), defendida recientemente por Meier y Ray, aparece ya en Zauzich, pero no puede considerarse un precedente adecuado, ya que se basa en interpretaciones más que dudosas.

Reseñas de Zauzich (1972): Masson (1973[74]) (cf. supra); Heubeck (1974), desfavorable (*"Die Entzifferung Z[auzich]s hat uns...Keinen Schritt weiter gebracht"*, p. 97, col. 1).

§ 3. De Zauzich a la actualidad (1972-1989)

§ 3. 1. La aproximación egipcia.

El camino abierto (o reabierto) por Zauzich (1972) ha sido seguido por otros autores, de modo que bien puede decirse que las únicas propuestas globales de desciframiento planteadas en este período -entendiendo por globales un estudio de un número considerable de inscripciones o la propuesta de verdaderas "tablas de equivalencias" o ambas cosas- se mueven, en la línea de Zauzich, lo cual no quiere decir que caigan necesariamente en los mismos errores, ya comentados, en los que incurre este autor. El resto de estudios se basa en la idea -central en el desciframiento de Ševoroškin- de asignar a los signos carios semejantes a signos griegos un valor fonético idéntico o cercano al que tienen en esta lengua, por lo que se dirigen al estudio de los signos que no entran en este grupo.

La línea de investigación basada en considerar las bilingües egipcio-carias como instrumento válido para la fijación de valores fónicos tiene su primer representante en este período en la figura de Thomas KOWALSKI, cuya contribución al desciframiento del cario se limita, que sepamos, a un único artículo (Kowalski 1975). Lo más sorprendente de este trabajo es que, en gran medida, acaba por establecer la mayoría de valores innovadores que posteriormente -y, al parecer, independientemente- propondrá J. D. Ray, pero todo ello de una manera extraña, partiendo de supuestos a veces inaceptables. Su artículo, además, da la impresión de ser un resumen apretado de un estudio mucho más extenso del cario. Falta, por ejemplo, una justificación de la agrupación de determinados signos como variantes de otros.

Según Ray, el error más grave del trabajo de Kowalski consiste en su búsqueda de paralelos entre el texto cario y el egipcio en todas las bilingües, incluyendo aquéllas en las que el individuo mencionado lleva un nombre puramente egipcio en

III. 1.

esta lengua. Como intentaremos demostrar, esto no es en sí un error ya que, contra la opinión de Ray, creemos que al menos en un par de casos es posible reconocer el nombre egipcio en la parte caria.

Los errores de Kowalski, en nuestra opinión, son los siguientes:

1) Kowalski intenta obtener resultados de inscripciones muy diferentes, sin tener en cuenta el abismo existente entre algunas inscripciones bilingües egipcio-carias donde es lícito buscar en los signos carios el nombre correspondiente de la parte egipcia y las inscripciones greco-carias, donde, ante la ausencia de un nexos posible lo suficientemente ceñido, se lanza a la especulación más desenfrenada.

2) su transcripción e interpretación de la frecuente secuencia postpuesta $-+θ$ como $y-r$ "hijo" es una clara reminiscencia -pese a la falta de referencias- de la transcripción e interpretación de Zauzich (1972). Dicha interpretación la sustentaba este autor basándose en el griego -algo que Kowalski no hace- y había sido desmontada desde el punto de vista lingüístico por Masson (1973, 1973[74]). De este modo, además, Kowalski se tiende una trampa, ya que el valor r de $θ$ (frente a la opinión generalizada entre estudiosos que propugnan diversos sistemas de transcripción, quienes ven en $θ$ una vocal (especialmente, e)) dificulta sobremedida sus identificaciones.

3) Ya hemos señalado más arriba que falta en el artículo de Kowalski una justificación de determinadas identificaciones entre signos. Una mirada a la tabla que Kowalski ofrece (p. 74) despierta muchos interrogantes: se separa de Y (t') un signo idéntico pero en posición invertida ($h = h$) que no parece sino una variante del anterior (así Sevoroskin, Masson y otros). Igualmente se separa

III. 1.

H de I o algunas formas que son claras variantes de fi . A C se le da un valor c absolutamente *ad hoc* (frente a la *communis opinio* $\text{C} = \text{G}$). Pero el caso más sorprendente es la aparición de un mismo signo (O , O y otras variantes) con dos transcripciones diferentes: en un caso es identificado con S y B y transcrito por J ; en el otro, se presenta como equivalente a O y se transcribe por C .

4) En ningún momento se busca aplicar los resultados obtenidos con inscripciones bilingües a otras inscripciones. De este modo no hay posibilidad de verificar los resultados, especialmente si se tiene en cuenta que algunos valores propuestos se sustentan sobre la débil base de la interpretación de una sola inscripción.

En resumidas cuentas, el juicio que merece el trabajo de Kowalski es difícil de ser formulado, sobre todo cuando se tienen a la vista los resultados del estudio mucho más serio y sistemático de Ray, que confirma bastantes de los nuevos valores propuestos por Kowalski. Juzgado en su contexto, los aciertos de Kowalski, mucho más numerosos que los de Zauzich, pueden atribuirse al uso de algunas bilingües que parecen serlo. Allí donde la evidencia de estas bilingües se impone, obtiene Kowalski resultados que anticipan los de J. D. Ray. Pero cuando la balanza se inclina a favor de otros valores obtenidos por la especulación más gratuita o por el mantenimiento de las interpretaciones de Zauzich, Kowalski no sólo atribuye a algunos signos valores harto dudosos (es el caso de G , ya comentado) sino que se ve obligado, como queda dicho, a distinguir arbitrariamente como signos diferentes lo

¹ Este caso es especialmente grave, ya que tenemos la sospecha de que esta separación está exclusivamente basada en la pretensión de hacer funcionar una bilingüe (F 43 = MY G).

III. 1.

que con toda seguridad y gracias al trabajo de autores como Masson o Sevoroskin no son sino variantes.

También recurre a las bilingües egipcio-carias Jean FAUCOUNAU en un trabajo publicado en *Klio* (Faucounau 1980). En este caso se une a graves defectos metodológicos un diletantismo por desgracia muy frecuente en este autor, no sólo en sus contribuciones al cario sino a otras áreas del mundo egeo-anatolio².

Parte Faucounau de un carácter heterogéneo del material. Según él, cabe esperar dos o más alfabetos que recojan dialectos o incluso lenguas diferentes y que se diferencien entre sí por el diferente valor fonético de algunos signos cuando se pasa de un alfabeto a otro.

La suposición de que existan variedades alfabéticas no sólo es aceptable, sino algo constatado. Mucho más discutible nos parece suponer que haya un abismo tan grande entre dichas variantes. Pero resulta metodológicamente insostenible partir, como hace Faucounau, de dicha heterogeneidad: establecer como apriorismo que un signo puede tener valores diferentes en cada grupo de inscripciones significa pulverizar cualquier intento global de desciframiento. El estudioso puede entonces establecer un valor *ad hoc* para cada signo en un grupo de

² Como muestra puede servir su "desciframiento" del disco de Festo como "protojonio" tras establecer arbitrariamente un valor -sjo para un signo que se repite numerosas veces ante barra separadora ("Le déchiffrement du disque de Phaistos est-il possible par des méthodes statistiques?" *REA* 77 (1975), pp.9-19). Evidentemente, consigue así un número nada despreciable de "genitivos". Cuando toma en consideración que algunos escépticos pueden sospechar que los valores asignados han sido amoldados para la obtención de un resultado determinado, responde hábilmente: "Il n'existe pas d'autre réponse décisive à ce type de critique que l'applicabilité de la grille à un autre document de la même écriture, inconnu à l'époque du déchiffrement" (p. 17).

III. 1.

inscripciones. Si además las inscripciones son agrupadas por criterios tan peregrinos como los empleados por Fauconau³ o pueden constituir por sí solas un grupo, queda claro que Fauconau ha procedido a una "balcanización" del signario cario que le permite dar arbitrariamente el valor que mejor cuadre a sus propósitos exegéticos⁴. Sirva como muestra que D es r en MY K, ç? en MY F; d es r en MY L, b en MY F. q es q en D 16 y MY G, i en MY H. M es t en MY F, mn? en Lion.

Por otra parte, las interpretaciones de Fauconau son audacísimas. Bastará, según creemos, con citar un ejemplo lo suficientemente representativo:

Al estudiar la inscripción MY L, comenta así el nombre $\alpha\text{A}\text{V}\text{Y}\text{P}\text{B}\text{O}\text{N}$, por él leído r-a-v-q-Y?-e-o-β:] "Le nom du dédicant était sans doute «Ira-v-Q^uaioB, dont les éléments se retrouvent dans les NP transcrits en grec: 'Ipaυαδiς, 'Iq -iς et Γάιoς / Βάιoς."

Ni en Zgusta (KPN) ni en Sundwall (ENL) hemos encontrado los nombres propios "transcritos en griego" que menciona

³ Así: "Nous reagroupons ces trois inscriptions [F 40, F 45, F 75] car le texte égyptien contient la même formule stéréotypée" (p. 205). En otros lugares, Fauconau recurre a un dudosisimo "coefficient de parenté". Las agrupaciones resultantes de inscripciones de Caria son harto sorprendentes si se comparan con las de Sevoroskin y con lo que el sentido común aconseja. Por ejemplo, agrupa la inscripción de Hilarima con la de Euromo y las de Trales con las de Sinuri, Cilara y Estratonicea, pese a la determinante presencia de ϵ , ϵ en Hilarima y Trales respectivamente frente a θ (y variantes menores) en el resto. Se considera casi unánimemente que ambos signos representan el mismo valor fónico. Lo más desconcertante del caso es que el propio Fauconau sigue esta *communis opinio* en su tabla de "principales alfabetos" (p. 301).

⁴ En el mismo sentido se critica en Gusmani (1986: 58) el intento de Fauconau.

III. 1.

Faucounau. Su carácter minorasiático es más que dudoso, en especial el de Γάτος / Βάτος. Que estos nombres intervengan en la formación de un híbrido y que dicho híbrido pueda asimilarse a una forma supuesta *Irav-Quaioβ* que a su vez corresponde a r-a-v-q-Y?-e-o-β significa un cúmulo tal de hipótesis que causa una sensación de vértigo. Dado que Faucounau procede así o aún más temerariamente a lo largo de su artículo, la lectura del mismo supone un esfuerzo no aconsejable para quien espere un estudio sensato del cario.

La propuesta de desciframiento más reciente que recurre a las bilingües egipcio-carías es la del egiptólogo John D. RAY. Ya en su recensión de Masson (1978), cronológicamente anterior al primero de sus artículos aunque publicada con tres años de retraso (Ray 1983) establece un criterio en el uso de las inscripciones bilingües, consistente en distinguir aquéllas en las que el individuo lleva un nombre puramente egipcio en la parte egipcia de las que reflejan un nombre que no encaja como tal en la onomástica egipcia. La existencia de nombres no egipcios en escritura jeroglífica en las bilingües no es, ni mucho menos, una constatación nueva: tanto en Masson-Yoyotte (1956) como en Masson (1978) han sido reconocidos como probablemente carios. La novedad del criterio adoptado por Ray reside en que renuncia expresamente a emplear para el desciframiento las bilingües con nombres egipcios en la parte jeroglífica, algo que ni Zauzich, ni Kowalski ni Faucounau habían hecho.

Aunque la mayoría de las observaciones realizadas en la reseña de Masson (1978) ha sido descartada posteriormente por Ray, cabe destacar su importancia, tanto por la llamada a distinguir "bilinguals and bilinguals" como por su identificación en un *addendum* de *ⲙⲞMNAⲁⲩ* : p-e-s-m-a-β-k, establecida al parecer independientemente de Kowalski.

III. 1.

En Ray (1961) se encuentra una primera propuesta completa de desciframiento, centrada en las inscripciones de Saqqara. El método de Ray consiste en llevar los valores resultantes de las bilingües a otras inscripciones para intentar obtener de ellas onomástica caria comparable con la conservada en fuentes griegas. Esta segunda fase metodológica (comparación con onomástica bien conservada en otras fuentes) es la habitualmente seguida por autores como Sevoroskin, pero no había sido empleada por Zauzich (convencido del carácter griego del cario) o por Kowalski, o bien acientíficamente por Faucounau. Su uso prudente por parte de Ray es otro de los rasgos que distingue positivamente su intento de desciframiento del de los demás seguidores de la aproximación egipcia. Finalmente, un tercer rasgo que favorece sensiblemente su desciframiento es el uso exclusivo en primera instancia del material de Saqqara. Tanto Zauzich como Kowalski y Faucounau usaban de entrada un grupo heterogéneo de inscripciones de procedencia y características bien diferentes. Ray, por el contrario, parte del alfabeto de Saqqara, tal como aparece caracterizado en Masson (1978). Hay que señalar, en todo caso, que Ray cuenta con la ventaja que supone la existencia de este corpus relativamente amplio y coherente y excelentemente publicado, al que no pudieron recurrir los estudiosos anteriores.

Si en Ray (1962a) se realiza un estudio signo por signo, en Ray (1962b) se transcriben y comentan brevemente numerosas inscripciones, no sólo las de Saqqara sino también los grafitos de Buhen, Abu-Simbel, Silsilis y Abidos y algunas otras inscripciones. Ray (1962a) es un artículo mucho más centrado en el aspecto histórico y en cuestiones de tipo teórico que atañen al desciframiento. En Ray (1967) se responde a las críticas formuladas en Gusmani (1966),

III. 1.

comparando los resultados de su desciframiento con las propuestas basadas en los valores tradicionales de ciertos signos.

Los valores propuestos son ligeramente diferentes de un artículo a otro, pero en general pueden caracterizarse como sigue:

1) un grupo considerable de signos ya había sido transcrito del mismo modo por Kowalski, tal como se señaló más arriba. Son aquéllos que Kowalski identificó en las bilingües consideradas como tales por Ray. Pero, a diferencia de Kowalski, no encontramos agrupaciones o separaciones arbitrarias de signos.

2) otros valores proceden de la constatación de alternancias gráficas en las inscripciones de Saqqara, ya señaladas por Masson (1978) y Meier (1979a): Θ / \mathbb{M} , V / \mathbb{M} , etc.

3) dos de las identificaciones más importantes propuestas por Ray no proceden de las bilingües egipcio-carias pero resultan muy persuasivas por los resultados a los que conducen: Θ = \acute{s} y I = ld . La primera identificación se encuentra ya en Meier (1979a), pero sin explotar las consecuencias. La segunda es totalmente novedosa. Ray la basa en la identificación hecha por Kowalski (1975) de una secuencia de signos con el nombre de la ciudad en la inscripción de Cilara (D 11), pero lo cierto es que Kowalski sigue la transcripción tradicional z . Ambos valores y el de \mathbb{M} = \ddot{u} (dada su alternancia con V u) le permiten leer la relativamente frecuente secuencia $\mathbb{M}\Theta I$ como $u-\acute{s}-o-ld$ y ponerla en relación con el nombre propio cario muy característico $\Upsilon\sigma\omega\lambda\lambda\omicron\varsigma$ (y variantes) (Ray 1981: 160).

4) Para el resto de signos, Ray opta por mantener la

III. 1.

transcripción que encontramos en otros autores (Ševoroškin, Meriggi, Gusmani, el sistema convencional de Masson), esto es, la basada en las semejanzas con el alfabeto griego o con ciertos análisis de tipo combinatorio: C = g; ϑ = q; v = k, k' ((ikt?)), ● = θ, t; * = t', <τ, etc. e intenta justificarla buscando paralelos en la onomástica minorasiática de fuentes griegas.

5) Finalmente, quedan algunos signos por identificar, dada su escasa presencia (X), o bien se propone una identificación sumamente hipotética basada en una única forma (X = z?).

En Ray (1988), este autor se acerca a algunas inscripciones de Caria. De sumo interés es su identificación D 7 (Hilárima) YMO† con el nombre Υσσωλλος, lo que supone † = ld en este alfabeto; su comparación de ΕΔΑ[Ε-Ν† de la misma inscripción, leído é-l-a-r-m-e-ld, con el topónimo 'Υλλάριμα; el reconocimiento de secuencias que equivalen a Υσσωλλος en otras inscripciones de Caria, etc.

Para enjuiciar el desciframiento de Ray habría que establecer previamente si las bilingües egipcio-carias pueden utilizarse en el desciframiento del cario por mucho que impliquen valores sorprendentes para signos de claro origen griego (por ejemplo F = r). En el capítulo anterior hemos manifestado nuestra opinión favorable a tal empleo, por lo que, en todo caso, nuestro juicio ha de centrarse en si el uso de las bilingües por parte de Ray es correcto o no. En este sentido pueden destacarse dos cualidades muy importantes de este desciframiento:

1) el modo en que Ray utiliza las bilingües es, salvo cuestiones de detalle, muy coherente y poco tiene que ver con los intentos anteriores si se exceptúa parcialmente a Kowalski

III. 1.

(1975).

2) llevados a otras inscripciones, los valores propuestos a partir de las bilingües egipcio-carias junto con los mencionados de $\textcircled{0} = \acute{s}$ y $I = Id$ y los surgidos de la existencia de alternancias gráficas ofrecen resultados dignos de ser tenidos en cuenta. Esto es también una gran novedad con respecto a los anteriores seguidores de la aproximación egipcia.

Las críticas que puede merecer el desciframiento de Ray tienen que ver sobre todo con tres aspectos: en primer lugar, el punto de partida (sólo son verdaderas bilingües aquéllas en las que hay nombres no egipcios en la parte egipcia), aunque conduce a buenos resultados por su carácter muy restrictivo puede ser no del todo cierto. De hecho comporta un apriorismo: un cario que aparece con nombre egipcio en la parte egipcia tenía dos nombres: uno presumiblemente cario (el que aparece en el texto cario) y otro egipcio que habría adoptado con posterioridad (el de la parte egipcia de la inscripción). Este apriorismo choca con la existencia de bastantes individuos carios llamados Psamético (p-e-s-m-a-š-k y demás variantes en su sistema de lectura), existencia constatable a partir de los valores surgidos de las bilingües.

En segundo lugar, los valores de los signos para cuya identificación no son suficientes las bilingües aparecen sostenidos por bases mucho más débiles. Evidentemente no se trata de culpar a Ray de dicha debilidad, sino a la escasez de material, pero es cierto que este autor se muestra bastante conservador a la hora de asignarles valores fónicos. Dicho conservadurismo, aunque comprensible, puede ser puesto en tela de juicio si se tiene en cuenta lo revolucionario de los valores propuestos a partir de las bilingües. Expresado en otros términos, si $f = r$ según las bilingües, nada

III. 1.

impide que C no sea igual a g o ● igual a t, th.

En tercer lugar, Ray reconoce no ser un especialista en lingüística anatolia. Pese a que son dignos de elogio tanto su humildad al reconocerlo como su esfuerzo por ajustarse a este campo de investigación, no faltan aquí y allá señales inevitables de un cierto diletantismo que desequilibra un poco el resultado de su desciframiento: comparaciones algo temerarias, identificaciones muy poco convincentes, etc. Este desequilibrio se manifiesta muy especialmente cuando están de por medio los valores fonéticos no basados en las bilingües a los que aludíamos más arriba.

En cuarto y último lugar, existen en su desciframiento lagunas y vacilaciones. La ausencia en su desciframiento de un signo para n, por ejemplo, resulta bastante embarazosa, ya que la documentación indirecta caria y la tipología lingüística reclaman la presencia de este fonema. Preconiza además la diferenciación entre ʔ y ʌ en algunos grupos de inscripciones de Egipto (Ray 1982b) contra la opinión generalizada de que se trata de dos variantes del mismo signo. Sus lecturas de algunas inscripciones carias -en Ray (1982b)- son discutibles, etc.

En resumen, el desciframiento de Ray está edificado sobre un análisis congruente y simplificador de las bilingües egipcio-carias, lo que constituye una novedad frente a las ligerezas de Faucounau o las complejas consideraciones fonéticas de Kowalski. La cuestión de las bilingües será tratada en profundidad en III.3, donde someteremos a una evaluación los resultados obtenidos por Ray en comparación con las aproximaciones que prescindan de estas bilingües. Sí puede afirmarse por ahora que Ray es quien mejor partido ha sacado de estas inscripciones, tanto por su modo de enfocar el

III. 1.

problema como por su decisión de trasladar los valores obtenidos a otras inscripciones. Pero más allá de las bilingües surgen numerosos problemas que Ray no ha resuelto satisfactoriamente hasta la fecha.

Para concluir estos párrafos dedicados al desciframiento de Ray, ofrecemos una tabla que reproduce la publicada en Ray (1982b: 181-182)

Nº

1	A	a
3	C	g
4	Δ	d (dr)
5	E	é
6	F	r
7	I	ld
8	B	ae(?)
9	●	t (θ)
10	Γ	l (??) ⁵
11	N M	m
12	O	o
13	† †	b
14	ϕ	q
15	d	š
17	M	s
18	T	?
19	V Y	u
20	●	i (sólo en Caria)
21	+ X	h
22	V Y	k'
24	Δ	p
25	⊙	ś

⁵ Recuérdense las dudas de Ray mencionadas anteriormente sobre el estatus exacto de † Γ.

III. 1.

26	⊖	e
27	⊖	j (también i)
28	⊖	j ^u (j = w?) ⁶
28 [#]	⊖	ju (?)
29	∇	k
30	∇	= 29 (?)
31	∗	τ
32	Ⓜ	ü
33	⊗	?
35	x	? ⁷
37	∗	?
38	Ⓜ	ê (e)
39	⊖	X (= ∇ en Cauno)
40	†	è
43	∪	?
43 [#]	⊖	puede ser igual a 43
44	∪	?

Un intento de mejorar el desciframiento de Ray lo constituye una nueva contribución de FAUCOUNAU (Faucounau 1984). La aportación más interesante de este artículo es, a nuestro juicio, la propuesta de que Δ tenga un valor /-frente a Ray d-. Por lo demás, Faucounau persiste en su modo de proceder un tanto diletante a la hora de realizar identificaciones de secuencias en escritura caria con onomástica de fuentes griegas (véase más adelante un ejemplo en nuestro estudio de la Estatuilla de Isis (4 s, III.3.1).

⁶ En Ray (1982a) se da directamente w

⁷ Ray sospecha que pueda tratarse del signo para n (Ray 1982b: 163).